

LA TEORÍA DE LOS CAMPOS SOCIALES DE PIERRE

BOURDIEU EN SIETE CLASES

DEL CAMPO SOCIAL AL CAMPO CIENTÍFICO

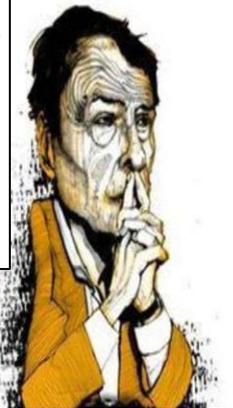
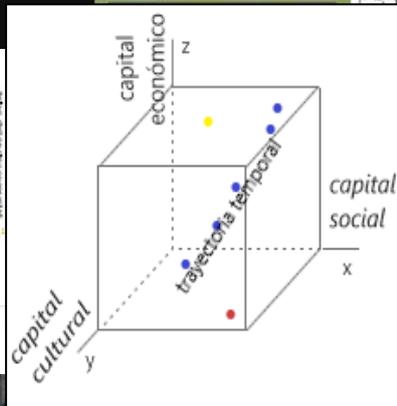
libro guión

Guillermo Gustavo Cicaleso

Universidad Nacional de Mar del Plata



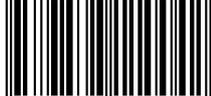
Universidad Nacional de Mar del Plata



UNIÓN, REPRESENTACIÓN, REPR
E Y LEGÍTIMA UN
DISCRIM
INVISIE



ISBN 978-987-811-004-2



9 789878 110042

Cicalese, Guillermo Gustavo

La teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu en siete clases : del campo social al campo científico / Guillermo Gustavo Cicalese. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-811-004-2

1. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Título.

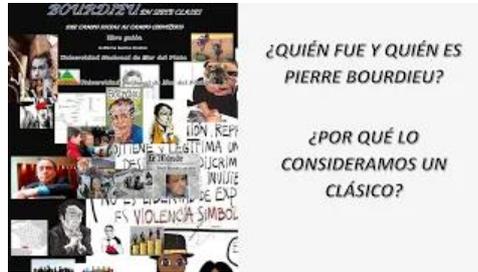
CDD 300.72

Disponible bajo Licencia [CC Atribución-NoComercial-SinDerivadas](#)

Introducción: cómo se organizó el módulo y las videolecciones

<https://youtu.be/nJ50xJCCbiY>

(1 de 7)



El presente módulo lo pensamos en forma inicial como un guion básico para desarrollar las videolecciones sobre la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu. Si bien en términos generales sigue la pauta tradicional de un **libro didáctico** para explicar mejor la teoría, cobra un mayor significado conforme lo relacionemos con el material audiovisual que hemos incorporado como una **playlist en YouTube**. De hecho las lecturas que hemos realizado de las obras del autor están sintetizadas en el presente módulo procurando darle un formato que no sólo atienda a las necesidades del aprendizaje, sino también de divulgación de una teoría que revista cierta complejidad pero que vale el esfuerzo por comprenderla. Ambos recursos (el textual y el audiovisual) conviene ser entendidos como una introducción necesaria al autor y sus estudiosos, más allá que invitamos a su lectura directa.

Bourdieu en una entrevista –que se le efectuó hace unos años- se adelantaba a las consecuencias de la crisis de lectura ante la proliferación de los aparatos audiovisuales que imponían una lógica de asimilación diferente a la lectura tradicional. En el diálogo se lamentaba por la pérdida de las competencias lectoras y se preguntaba cómo sus ideas iban a poder ser comprendidas en ese contexto que se avecinaba. Reconocía la complejidad de su teoría, por lo cual necesitaba para ser explicada –y agregamos entendida- un desarrollo extenso en páginas o tiempo que los medios audiovisuales generalmente no le permitían. Si Bourdieu es particularmente difícil de entender es porque sus conceptos fundamentales para abordar la realidad social sintetizan no sin complicación para el lector las distintas tradiciones paradigmáticas en Ciencias Sociales. Es que su esfuerzo intelectual fue puesto en superar las dicotomías que por ahora solo listamos y que podemos simplificar en los siguientes pares contrapuestos, siempre en tensión en las interpretaciones de lo social:

- . **Objetivismo / Subjetivismo**
- . **Económico / No Económico**
- . **Métodos Cualitativos/Métodos Cuantitativos**
- . **Teórico / Empírico**
- . **Estructura / Individuo**
- . **Positivistas (Legalistas)/ Interpretativistas**

En las videolecciones tratamos de seleccionar y contestar en la exposición las preguntas que suponemos cardinales de la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu. Planteamos **nueve (9) ítems de preguntas** que guiaron las disertaciones en los videos, siendo las tres últimas de respuestas un poco más extensas dedicadas al campo de nuestro mayor interés: el campo científico.

I. ¿Quién fue y quién es Pierre Bourdieu? ¿Por qué lo consideramos un clásico? (5-6)

II: ¿Cuáles son las fuentes reconocibles de la teoría de los campos sociales? (7-8)

III. ¿Qué es un campo social? (9-12)

IV. ¿Qué clase de juego se practica en los campos sociales? (13-14)

V. ¿Qué es el capital? ¿Qué tipos de capital o especies de poder hay? ¿Qué relación hay entre volumen de capital (posesión) y posición? (16-26)

VI. ¿Qué es el habitus? ¿Cómo, cuándo y dónde se conforma? (27-31)

VII. ¿Cuáles son las leyes del campo científico? ¿Qué tipos de capital científico y estrategias de agentes podemos reconocer? ¿Cuáles son los objetos legítimos, legitimables y marginales en la ciencia para los pares y para los legos? (32-40)

VIII. ¿Cuáles son las ideas principales sobre la ciencia de Pierre Bourdieu? ¿Qué prácticas realizan administradores políticos e “intelectuales puros” en Humanidades y Ciencias Sociales? (41-42)

IX. ¿Cómo se vinculan los campos y los agentes entre sí pertenecientes a distintos campos sociales? ¿Es posible establecer jerarquías entre el campo científico, el campo económico y el campo político? ¿Qué hacer con las demandas sociales que interpelan al campo científico? (43-47)

X. Bibliografía y videos (48-50)

ANEXO: Imágenes de cuadros didácticos reproducidos durante las videolecciones (51-58)

El formato elegido es casi una réplica de lo que ocurre al entrar a un sitio de internet para realizar un trámite y se nos dificulta comprenderlo. Por esta razón al abordar el tema seguimos el esquema de un **link de “preguntas frecuentes”**, con la vista puesta en aprovechar nuestra experiencia docente en el espacio áulico esperamos dar satisfacción a lo que son las dudas en torno -a una parte- de la obra del autor.

En la exposición volvemos una y otra vez un tanto circularmente sobre la **definición de términos claves** para ponerlos bajo ópticas distintas y mostrar facetas diferentes del mismo concepto, cambiando los contextos y con ejemplos que ayuden a su discernimiento. Es un esfuerzo por clarificarlos en pos del entendimiento que suelen ser esquivo. El ordenamiento de las clases en base a las nueve (9) preguntas nos llevó a la producción de **siete (7) videolecciones** de un promedio de duración aproximada de **cuarenta y cinco (45) minutos** cada una.

REPRODUCIR TODOS

La teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu en siete clases. Del campo social al campo científico.

7 videos · 1 vista · Actualizada hoy

Pública ▾

✕ ↗ ⋮

En este seminario se explican mediante siete video-lecciones y un módulo textual la Teoría de los Campos Sociales de Pierre Bourdieu haciendo énfasis en las características del campo científico. Exponemos sobre el origen de las fuentes intelectuales que la inspiran y sus conceptos principales (campo, agentes, juego, habitus y capital), proponiendo en cada caso ejemplos sencillos que creemos permiten una mejor comprensión de sus términos teóricos, como así de la mirada global sobre la sociedad que tiene el autor.

Teoría y Método de la Geografía

1. La teoría de los campos sociales. ¿Quién fue y quién es Pierre Bourdieu? (1 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
47:04
2. ¿Cuáles son las fuentes de la teoría de los campos sociales? ¿Qué es un campo social? (2 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
44:42
3. ¿Cuál es el juego en el campo? ¿Qué es el capital económico, social y cultural? (3 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
52:00
4. ¿Qué es el capital simbólico? ¿Qué es y cuándo se ejerce la violencia o fuerza simbólica? (4 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
35:06
5. ¿Qué es el habitus? (5 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
44:25
6. ¿Cómo se constituye y compone un campo científico? ¿Cómo se dividen sus objetos? (6 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
59:52
7. ¿Qué tipos de capital científico hay? ¿Cómo se vinculan los distintos campos sociales? (7 de 7)
Teoría y Método de la Geografía
46:22

En el presente módulo compartimos el enlace a las videolecciones correspondientes, lista de reproducción de 1 al 7 tal se observa en la instantánea precedente. En cada una de las partes en que hemos ordenado los temas (**numerados del I al IX**) incluimos la miniatura correspondiente al video.

Partimos de la visión social global de Bourdieu con un breve comentario sobre cuál es su lugar dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales, para introducirnos luego en sus conceptos fundamentales que nos auxilian a la hora de comprender las relaciones humanas. A lo largo de las clases (y del presente módulo) nos esforzamos por utilizar **ejemplos esclarecedores** de términos abstractos (ya sea conceptos o categorías analíticas) que en ocasiones no son fáciles de simplificar, sepa dispensar el lector si ocurre en circunstancias el desliz hacia ejemplos demasiado escuetos o no del todo propicios, pero lo hacemos coloquialmente recurriendo a narraciones más o menos ficcionales por razones pedagógicas. En tal caso les quedará a los estudiantes una búsqueda: el hallar ejemplos mejores que se correspondan con los términos teóricos descriptos, o iniciar una lectura de los hechos sociales o una investigación puntual teniendo a mano la excepcional caja de herramientas que nos alcanza Bourdieu.

A lo largo de la exposición hemos hecho algunas inserciones con la idea de establecer **un tipo de diálogo** que nos facilite la comprensión a la manera de citas audiovisuales extendidas. Es así como hemos elegido partes de entrevistas a Pierre Bourdieu donde no sin dificultad –por el poco tiempo televisivo con el que cuenta- trata de resumir algunos de sus conceptos principales, como así de algunos de sus estudiosos que lo han conocido y leído en profundidad. Este recurso creemos que pueden aclarar o ampliar en forma oportuna y satisfactoria lo dicho en la video lección. En el módulo textual estos encajes están marcados detalladamente con una foto instantánea de la fracción de video reproducida.

Además hemos hecho uso de dos **recursos gráficos** que añadimos en los videos de las clases en la posesición, por un lado imágenes fijas y dinámicas, y por el otro, títulos y subtítulos. Ambos recursos los hemos incrustado a un corte total o sobrescrito sobre las videolecciones. En el caso de sobre escritura en el módulo aparece en tamaño pequeño, lo mismo que los cortes totales de duración ínfima, los cortes mayores se reproducen a una columna. Estas intervenciones creemos que nos habilita para asociar las ideas que expresamos con cierta libertad a estas representaciones visuales. Su oportuna ubicación juzgamos que funciona como metáforas que facilitan el aprendizaje significativo y azuzan la evocación, útil al momento de fijar conceptos de por sí peliagudos. En suma peliagudos pero que vale la pena el esfuerzo y la disciplina que pongamos en ellos para captarlos, porque sin vacilación tienen una capacidad interpretativa considerable que no es posible encontrar en otras teorías para dar cuenta de porciones veladas de cierta realidad social.

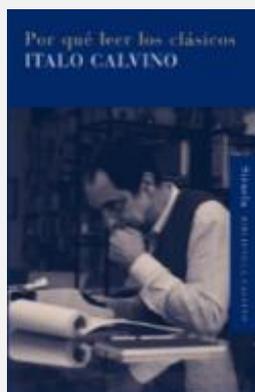
Finalmente la pedagogía de emergencia que trajo la Pandemia nos hizo caer a los docentes integralmente en otro espacio-tiempo realmente ajeno a lo que eran nuestra prácticas cotidianas de trabajo, claro que también a los estudiantes donde parece ser que el mote de alfabetos informáticos en el terreno que nos debemos desempeñar resulta también inadecuado para ellos. Como los miembros de la tripulación de *Star Trek* metidos en el transportador espacial fuimos llevados a otro planeta donde abundan otros paisajes, atmósferas y sobre todo lenguaje.

Esta transportación requiere de una intrincada **transposición didáctica** (para usar una palabrita cara a los pedagogos) de contenidos, sentidos y objetivos del aula material al aula virtual, o para ser más directos de la copresencia a la pantalla *online* u *offline*. Supone más operaciones a forma de prueba y ensayo. Estamos –al menos una mayoría- en una etapa de exploración de los accidentes morfológicos de este mundo, de sus condiciones atmosféricas, de sus alturas y de sus extremos, empleando instrumentos y seleccionando medios del lenguaje audiovisual que suponemos los más convenientes. Más allá de estas consideraciones sobre las clases audio-visuales y del módulo que tenemos entre manos no hay que perder la disciplina de lectura de los textos originales, centralmente esta práctica es la que mejora nuestras capacidades intelectuales de comprensión. En el Aula Virtual van a encontrar a parte del presente módulo las referencias bibliográficas con sus archivos correspondientes como las fuentes de los cortes de videos que hemos denominado citas audiovisuales. Adjunta a la lista bibliográfica están anexos los textos completos en soporte digital que podrán descargar.

I. ¿Quién fue y quién es Pierre Bourdieu? ¿Por qué lo consideramos un clásico?

<https://youtu.be/nJ50xJCCbiY>

Bourdieu probablemente sea el sociólogo más importante contemporáneo, y decimos contemporáneo porque por más que haya fallecido hace un tiempo (en el año 2002) su obra lo trasciende y diríamos que nos sigue impactando con sus ideas que se continúan revisitando. Bourdieu es un clásico al que volvemos una y otra vez para buscar respuestas válidas; sus libros pasan a ser esos típicos libros manoseados, hojeados, con anotaciones en los márgenes, con varios señaladores para encontrar rápidamente palabras clave; y que por su intenso uso terminan descuajeringándose por el empleo continuo que les damos, es que finalmente los convertimos en manuales de referencia.

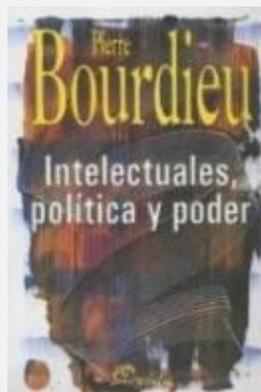


Como ha dicho **Ítalo Calvino** para las obras literarias, pero que es válido en las Ciencias Sociales y las Humanidades, los clásicos son aquellos autores que uno cree conocer, pero al volver a leerlos encuentra el placer de nuevas respuestas, sugerencias y códigos de interpretación de la realidad. Son textos

infinitos que resisten el paso del tiempo con territorios en permanente expansión a los que se vuelve una y otra vez, incluso –porque no decirlo– con cierta devoción y cuya genealogía es reconocible, como así, recordamos que sus huellas las vimos aparecer en los textos que los sucedieron. Son en suma libros con los cuales uno establece una relación muy personal, más allá de conocer la obra de esos autores en forma parcial o bien en su totalidad.

Bourdieu (1930-2002) si bien es catalogado en forma corriente como sociólogo, lo podemos considerar por su formación y por el aporte de sus obras a diversas disciplinas como antropólogo, etnógrafo, filósofo, pedagogo, tiene también algo de historiador, lingüista y geógrafo; más allá que en sus escritos además ha demostrado ser un buen conocedor de las teorías y escuelas psicoanalíticas. Su perspectiva teórica y lecturas

en las Ciencias del Hombre era muy amplia cuyo peso no alcanza a explicarse por determinadas titulaciones, poseía un conocimiento lato e ideó conceptualizaciones que podríamos mencionar como pos-disciplinarias. De hecho ha contribuido con sus conceptos a disciplinas, campos de conocimiento y temáticas de lo más diversas, alcanzando a influenciar sobre áreas tales como **Geografía, Economía, Antropología, Historia, Política, Educación, Análisis Literario, Ciencias de la Comunicación, Ciencias del Deporte y Artes Plásticas.**



En todas las áreas de estudios antes mencionadas es posible reconocer en las palabras de sus mentores **terminología** que **Bourdieu ha creado o recreado**, constituyendo categorías analíticas sobre la reconsideración de las tradiciones en las Ciencias Sociales tales como: campo; reproducción social;

habitus; estrategias; juego; posiciones; violencia simbólica; capital cultural, económico y social; agentes dominantes y dominados; leyes específicas y generales. En su extensa obra abordó diferentes cuestiones que enfocó desde los términos que supo laborar en su **Teoría de los Campos Sociales**. Recordemos antes de continuar que cuando hablamos de teoría dijimos que era un término polisémico cruzado en su misma definición por una perspectiva epistemológica. La teoría puede ser entendida como una mirada o una interpretación global que da cuenta de la realidad social mediante un relato coherente, recurriendo a herramientas que son propias del ejercicio lógico intelectual. Pero en el caso de Bourdieu su hermenéutica no descarta, más allá de pensar a un agente con capacidad de acción y sentido, una definición de teoría como un conjunto de principios, leyes e hipótesis que representen lo social. Vamos a ver más adelante como en **su punto de vista integra estas definiciones aparentemente contrapuestas.**



Bourdieu no sólo se auto limitó a la carrera académica en universidades y centros de investigación donde además demostró ser muy prolífico, tanto en ese terreno

como fuera de él en la divulgación de sus posiciones con una prosa periodística crítica. Se

computan alrededor de treinta y siete (37) libros y de más de cuatrocientos (400) artículos. Su popularidad probablemente llegó de sus intervenciones públicas al ser un activo y refinado polemista con un ojo agudo puesto en la agenda de problemas que hacían al debate público. En un número monográfico que distribuyó *Le Monde* - hace unos años- se decía que Bourdieu en forma individual o en coautoría ha sido el intelectual más nombrado en la prensa mundial. Para que nos hagamos una idea de su trascendencia el sólo poner su nombre hoy (5-6-2021) en el **buscador de Google Académico** devuelve una cifra total de 869.343 citas, de las cuales 58.300 corresponde a aquéllas en idioma español, más allá que cabe la aclaración que el conteo es una estimación gruesa.

Recordemos que nuestro autor **entre sus estudios hizo foco** en la educación escolar; las familias y las comunidades; la academia universitaria; las prácticas culturales; los gustos y las clases sociales. Además escribió sobre la burocracia de Estado; las crisis campesinas y el colonialismo; el fenómeno deportivo; el prestigio social; la lucha por la igualdad y la dominación; la relaciones de género; el desempleo y la población marginada del mercado; como así ensayos sobre el rol de los medios de comunicación y el campo periodístico, la televisión, la fotografía, los museos y el arte, y la industria cultural.

Bourdieu como intelectual en **la esfera pública dejó su huella por sus apuestas fuertes**, por una toma de partido activa; si bien hay que decir que en sus escritos, como vamos a ver en la última parte de este módulo, parecía reservar el papel del intelectual para aquél que sólo daba argumentos y razones para salir de situaciones de opresión, advirtiendo sobre los riesgos de convertirse en “ventrílocuos del pueblo”. En otras palabras la misión era poner a los agentes desfavorecidos al tanto de su situación presente y posibilidades de acción para lograr sus objetivos en el devenir de los conflictos sociales. Sin embargo, parece ser que a lo largo de su vida se involucró de una manera más directa como intelectual militante en movimientos de su época ya sea participando en sindicatos, luchas estudiantiles, entidades de migrantes, iniciativas antibélicas, ONG altermundistas, movimientos anticoloniales, y como miembro de entidades transnacionales que discutían el poder financiero mundial.

Antes de entrar en las fuentes que el autor ha utilizado para elaborar su perspectiva teórica sirva de introducción la presentación académica formal de Pierre Bourdieu de dos intelectuales. Por un lado **Ricardo Foster** para el programa del Canal Encuentro “Los grandes pensadores del siglo XX” que se emitió hace unos años, y la

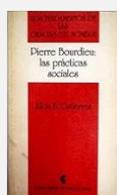
conferencia de **Ricardo Sidicaro** en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) sobre “Bourdieu y el Estado”. En las dos presentaciones se destaca la popularidad de Bourdieu, en el caso de **Foster** lo relacionada con su labor académica y rescata sobre todo su posición política que no esquivó los problemas de la época que le tocó vivir, como ocurrió con otros conocidos intelectuales de su generación que no dudaron en dejar su impronta en los debates que marcaron el Siglo XX. Sidicaro señala la riqueza de sus categorías, pero con fundamento advierte sobre el contexto de producción en el que han sido forjadas: en una etapa histórica singular (la segunda mitad del siglo XX) y con las meditaciones de Bourdieu haciendo foco en el Estado Francés. Además revela que su popularidad y consideración pública entre los más ilustrados lo llevó a escribir sobre áreas de estudio que escapaban a su dominio, desarrollando en esos casos ensayos originales, pero no existiendo estudios profundos previos por parte de él como fue criticado por intelectuales de larga trayectoria en esas áreas. Entre esas desautorizaciones cabe recordar –agregamos nosotros- a **Umberto Eco** con sus contribuciones que en una lectura posible parece cuestionar a los escritos sobre el campo periodístico y la televisión de Bourdieu.



II: ¿Cuáles son las fuentes reconocibles de la teoría de los campos sociales?

<https://youtu.be/YahSUyEyUak>

(2 de 7)

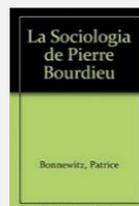


Alicia Gutiérrez (estudiosa del autor y traductora al castellano de sus obras) expresa que Bourdieu hace una síntesis lograda entre principalmente dos fuentes teóricas al describir la sociedad abrevando en el **Marxismo**¹ del cual toma los conflictos entre las clases sociales y de **Max Weber** al reflexionar sobre el sentido de las relaciones sociales y las conductas de los hombres. Bourdieu asevera que la dominación social no puede sólo sostenerse por la fuerza bruta, sino que debe ser reconocida como legítima por los demás; en el juego de palabras de Bourdieu es “darle fuerza de razón a la razón del más fuerte”. En esta misión de legitimación –dirá– se imponen formas de hacer ver, hacer sentir y hacer creer, es lo que él llama “fuerza simbólica” que no es más que una forma de violencia eufemizada, porque se manifiesta de manera imperceptible, invisible y es naturalizada por aquéllos sobre los cuales se ejerce.

El de la “violencia o fuerza simbólica” es un punto sobre que luego nos extenderemos con mayor enjundia, pero adelantemos de manera transitoria que es una imposición de contenidos y sentidos arbitrarios ante la supuesta pasividad o incluso “complicidad” de los destinatarios, trabajos que

¹ Las corrientes iluministas con un sentido optimista sostenían que el conocimiento era universal y por lo tanto posible de ser adquirido por todos los hombres. Marx en su obra identifica ciertos frenos casi infranqueable a este acceso, poniendo de relieve como la principal determinación la clase social que se imponía estructuralmente al individuo. Al estar los conocimientos sujetos a intenciones de dominantes sociales son esencialmente aparatos ideológicos de poder, tal cual ocurre con materias e instituciones como el derecho, la religión, el mercado, la ciencia y la filosofía, no son más que técnicas y herramientas para acrecentar el poder opresivo de la clase burguesa. La ideología es un pensamiento socialmente condicionado que no se conoce como tal, dicho con otras palabras que mora en el área del inconsciente. Es una “falsa consciencia” se

nuestro autor trató a principios de los 70 haciendo blanco en la educación familiar y en el sistema de enseñanza. La construcción del concepto está muy coligado a las conclusiones a los que arribó junto a **Jean Claude Passeron**, luego de interrogarse de cómo era que estas instituciones comunitarias reproducían las condiciones de dominación, y si era posible develando esos mecanismos procurar el cambio; claro que en artículos y disertaciones posteriores retomó estas reflexiones originales dándole nuevos matices.



Entonces, Bourdieu recoge así la idea de clases sociales antagónicas de la cultura marxiana en donde se identifican dominados y dominantes; y la división weberiana de la sociedad según prestigio, poder y riqueza, como así –ya hicimos notar– el concepto de legitimidad de **Weber**². **Patrice Bonnewitz** dice que en los escritos de Bourdieu también se exhibe la impronta de las escuelas clásicas de la Sociología, en especial las doctrinas positivistas de **Emile Durkheim** (1858-1917) en torno a la dicotomía entre anomia e integración que aqueja a las sociedades complejas, y a la pretensión de crear una ciencia de lo social con objetos de estudio concretos, empleo de métodos y técnicas de pesquisa, y recurrencia a datos empíricos sobre los hechos de la realidad. Compartían ambos autores una mirada dirigida a descubrir regularidades que habiliten el enunciado de hipótesis de punto de partida, principios, leyes y propiedades de las cosas bajo investigación.



Durkheim siguiendo los cánones de un paradigma positivista emprendía sus pesquisas con un fin utilitario, imbuido claro de una concepción moderna el tono de sus reflexiones mostraba la necesidad de evitar el caos que siempre se cernía como una amenaza sobre las comunidades. El desorden que había originado fenómenos como la revolución industrial lo había llevado a la convicción de que las sociedades para mantenerse en armonía y progresar debían tener una

relaciona más que nada consigo misma, con los textos que engendra alejados en sus contenidos del mundo verdadero; desde ya no predica la verdad sobre el mundo más allá que se exhibe de manera eficiente en su capacidad de hacerlo, en esa potencia se sitúa el éxito que logra en su coacción simbólica.

² Recordemos que para Max Weber las fuentes de legitimidad son de tres tipos: tradicional, carismática y legal-racional. La primera vinculada a los usos y costumbres aceptadas históricamente en un grupo social, la segunda atribuible a la condición “mágica” de una personalidad que convoca sentimientos, emociones y creencias en las masas; y la tercera basada en las normas y reglas impuestas por un ordenamiento jurídico moderno.

jerarquía bien marcada. Esquematizando ese control debía responder a una pirámide con estratos superiores e inferiores con posiciones bien diferenciadas entre los que mandan y los que obedecen. Las propiedades esenciales de las comunidades debían garantizar la creación de lazos de lo que llamaba solidaridad orgánica y mecánica, una doble condición que hacía base en un mercado de intercambios que daba a sus miembros funciones especializadas.

Por otro parte se requería de la necesaria aceptación o adopción por parte de todos sus componentes de las creencias, ideas y sentimientos comunitarios. Tal doble condición era lo que oficiaba como elementos integradores entre los individuos en pos de un fin superior de orden comunitario. Bourdieu establece un diálogo constante con este autor compartiendo los problemas básicos que ya Durkheim había ideado, por supuesto como vamos a ver, retomando, actualizando y recreando los términos en que se habían propuesto en forma original.

III. ¿Qué es un campo social?

<https://youtu.be/YahSUyEyUak>

El campo es un espacio social que sobre la base de algún criterio explícito que podemos adjetivar logramos distinguirlo del resto del conjunto. Es un **microcosmos** relativamente autónomo con sus reglas y principios donde conviven agentes en competencia, el conjunto de todos campos conforman las sociedades modernas, sociedades complejas que pueden ser definidas –siguiendo el pensamiento de Bourdieu- como un gran campo social. Conforme ponemos la lupa sobre lo social podemos individualizar componentes diversos y localizar estos microcosmos discriminando, para citar algunos de ellos: **el religioso, el jurídico, el económico, el del arte, el lingüístico, el científico, el escolar, el del deporte, el político**, etc. No perdamos de vista que estamos hablando desde ya sobre un término teórico, un recorte conceptual cuya invención tiene la pretensión de observar, explicar, describir (y pretende ser concordante con) un fenómeno o acontecimiento que se nos aparece en la realidad social.

Un campo puede definirse como una red o configuración de **relaciones objetivas entre posiciones** donde los participantes (agentes) se encuentran en lucha por obtener lo que hay en juego: **un capital**. Los que lo tienen aspiran a conservarlo o bien acrecentarlo, sus actitudes se orientan como mínimo a monopolizarlo; ellos son los destacados como **ortodoxos**. Los recién llegados que a poco lograron inmiscuirse en el campo se la rebuscan para captarlo, estos son consignados como **herejes o heterodoxos**. Conforme estos últimos agentes con sus estrategias adicionan más capital mejoran su posición en el campo ganando en centralidad y sumando mayor autoridad.

Es en la Teoría de los Campos en donde nuestro autor enuncia las **regularidades** que comentamos antes al pasar al describir sus raíces en la sociología tradicional ¿Qué tipos de regularidades

3 Es conveniente hacer una salvedad, si bien el ejemplo de ley natural que mostramos es útil a los efectos de comprender una teoría fluctuante entre polos epistemológicos como la de Bourdieu, no hablamos de una ley en “sentido fuerte” como ocurre en las ciencias naturales o físicas en que se da una determinación lineal entre causa y efecto. No se trata de determinismo, más vale pensar en comportamientos condicionados en un espacio complejo donde se manifiestan ciertos factores. Se trata de una “ley social” que no tiene por tanto universalidad (válida en todo tiempo y lugar) sino cuyo alcance se verifica dentro de los límites de un campo.

encuentra?, o por ser más precisos ¿Qué **leyes** enuncia que se manifiestan en el interior de un campo social? Formula sustancialmente dos tipos de leyes³: **generales y particulares**.

1°. La **ley general de todos los campos** afirma, que en la totalidad de los campos (más allá de su singularidad) los agentes ya sea individuales o colectivos batallan por apropiarse de un capital que todos ellos consideran muy valioso; y además esta misma ley general establece como precepto que en cada campo hay leyes particulares, de modo que,

2° cada campo tiene **leyes y reglas que le son propias, específicas y particulares**. Estas regularidades que han sido detectadas son la que a partir del nacimiento del campo se han ido instaurando con el paso del tiempo. Junto con las normas que imperan en el campo hay otra señal reveladora de esa constitución histórica, nos referimos a la creación de **entidades rectoras** de talante conservador que tienen la misión de reproducir las condiciones de existencia del campo.

Si bien la búsqueda de regularidad a través de leyes nos remite a la imagen de una **estructura**⁴ armada, es conveniente no poner tanto énfasis en esta figura en la mirada de nuestro autor, de hacerlo estaríamos cometiendo un error. Bourdieu -a juicio de **Alicia Gutiérrez-** es un pensador estructuralista (como lo era su maestro Claude Lévi Strauss) pero al incluir lo relacional e incorporar la densidad histórica su estructuralismo pierde dureza. Sus dos conceptos principales **habitus** y **campo**, se entienden en todas sus dimensiones si a la par los especificamos dentro de una reflexión que los piense como parte de un proceso de constitución histórica.

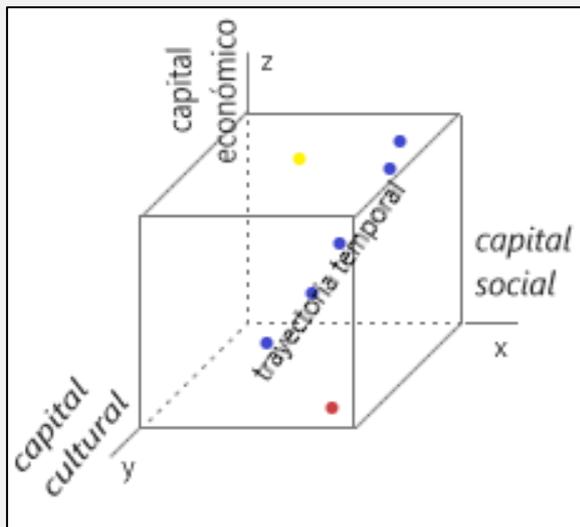
La influencia marxista en la teoría de campos no lo lleva a decaer en un estructuralismo sobre la base de las relaciones de producción que determina los otros órdenes de la vida. Bourdieu si bien las aprecia como trascendentes para explicar nuestras sociedades, prioriza la noción de **espacio social** (que sistematizó en su madurez) para resaltar otros aspectos. No sólo se define la posición social por el **poder económico** que tendencialmente llevaría al individuo a lo que

4 La estructura consiste en un conjunto de elementos en un sistema que mantienen una dependencia recíproca. Cada pieza como en un rompecabezas componen un todo organizado, de modo tal que la modificación que se origina en una unidad ocasiona una transformación global a la vez que impacta en cada unidad constitutiva. Partir de la estructura como base de la explicación conlleva un punto de vista objetivista, ya que la mirada prioriza la imposición de un “conjunto externo” que determina al sujeto.

lo situemos en la parte superior de una estructura, de hecho como vamos a hacer notar los agentes se adueñan de otros recursos que generan desigualdad entre ellos, como son los **recursos culturales, sociales y simbólicos**.

La pregunta significativa es: ¿qué tipo de espacio social conforman los campos?

Los agentes se movilizan en un espacio que es pluridimensional atravesado por un conjunto de coordenadas de distinto tipo. La posición del agente se localiza por un sistema de referencias donde cada una de ellas está vinculada a una especie de capital diferente. El rango y ubicación de los agentes se define por la tenencia de un volumen de capital y por la composición que tengan de cada **capital, ya sea económico, cultural, social y o simbólico**; es lo que antes mencionamos como recursos. Para seguir con la metáfora cartográfica que prolongamos como coartada didáctica, el sistema de coordenadas podría ser asociado a tres de los capitales: el económico, el social y el cultural (si consideramos al capital simbólico como un añadido que levanta el valor de los otros capitales y no un capital más). Cruzando los valores de cada capital a manera de tres referencias tendríamos la localización del sitio del agente en un mapa social.



Nuestra imaginación geométrica podría llevarnos un poco más lejos a un mapa tridimensional con los tres ejes para cada capital (X, Y, Z) y de ser dinámico al mapa le incorporaríamos una cuarta dimensión para detectar la trayectoria de cada agente en el tiempo (t). Lo proyectaríamos sobre un cubo donde en su base sobre cada eje le asignaríamos: (X) al capital social; (Y) al capital cultural y (Z) al capital económico que se correspondería este último con la altura del cubo. Hasta exagerando nuestros ánimos de cuantificación gráfica podríamos ver a lo largo del tiempo como un punto (es decir el agente) se desplaza al interior del cubo de acuerdo a

ganancias y pérdidas de cada capital al que podríamos estimarle un guarismo. De acuerdo a lo que se ve en el cubo adjunto observamos la trayectoria del agente azul que de no tener en sus inicios capitales se traslada en cinco cortes temporales de su posición acumulando en cantidad de los tres capitales. Si se observa a los puntos estáticos se deducirá que el agente rojo tiene mucho capital cultural y social pero escasísimo capital económico, mientras que el agente amarillo amarra mucho capital económico pero pobrísimo capital cultural y social.

Antes de continuar con la caracterización de la teoría de campos de Bourdieu, reforcemos la idea que el paradigma marxista nos lleva a una explicación y por ende a una representación gráfica de otro tipo. Al menos en sus versiones originales las relaciones de producción y las fuerzas productivas son la base económica, o lo que es lo mismo la infraestructura que es el numen para dar cuenta del todo social tal como ve en la pirámide adjunta. Por ejemplo los antagonismos entre clases encontraban su explicación en si eran dominantes o dominadas según su posición en esa estructura económica, ubicaciones que se exhibían como inamovibles y determinantes. Los intelectuales marxistas recargaban –entonces- la línea maestra explicativa sobre la base material, a partir de esa infraestructura se derivaba la superestructura que se acomodaba por encima haciendo pie sobre esos pilares materiales. Así eran interpretados los fenómenos culturales e instituciones rectoras que por tener ese origen y ubicación en la superestructura asumían el rol de legitimar la desigualdad, cumpliendo un papel ideológico de encubrimiento de las relaciones de explotación económica. A saber: la religión, la educación, la moral, la política, lo jurídico, la filosofía, la ciencia y el arte; todos quehaceres regulados por organismos que eran finalmente determinados por las duras leyes sociales que gobernaban la producción de bienes y servicios en el zócalo de la comunidad.



Los aspectos que Bourdieu toma de corrientes diferentes del pensamiento como el Marxismo, el Positivismo Sociológico y la Hermenéutica de Max Weber han llevado a muchos de sus intérpretes a considerarlo como un **semiestructuralista** o con un par de aparente contradicción como **estructuralista-constructivista**. Pero ¿por qué si parte de posiciones y relaciones objetivas decimos que es **semi-estructuralista**? ¿Cómo Bourdieu muestra la movilidad de los individuos evitando las determinaciones?

Nos permitimos asociar su **idea de campo** a un **escenario deportivo** (campo deportivo que también ha sido objeto de estudio de Bourdieu). Imaginemos un campo de fútbol donde sabemos que desde el principio los jugadores al salir del vestuario por el túnel hacia el campo de juego se dirigen a sus respectivos lugares, es decir van a una zona de la cancha (arriba o abajo) sabiendo “donde tienen que pararse” según su papel en el equipo: ya se trate de desempeñarse como arquero, delantero, mediocampista o defensor. Cada uno sabe que se espera de él por parte de sus compañeros, y claro está también de los hinchas. Tienen desde el comienzo un sitio prefijado que lo pone en relación con la posición de los otros jugadores. Esto es una foto instantánea al comienzo del partido, pero el campo es una película que se estuvo y está rodando, que se juega mientras existan agentes, posiciones y competencia por el capital. Esta **dinámica** descarta la imposición de una estructura rígida que prevalece siempre.



Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia (siguiendo con la metáfora el reglamento marca ubicaciones para cada uno de ellos) y les imponen ciertas

determinaciones a sus ocupantes, por ejemplo defender, atacar, organizar los pases más cerca o lejos del arco contrario. Las tareas y misiones del arquero no son las mismas que las de los delanteros, a la vez tienen reglas que respetan todos como por ejemplo los jugadores -a excepción del arquero- no pueden tomar la pelota con las manos.

Pero los jugadores no están obligados a la inmovilidad en sus puestos, de hecho los defensores pueden proyectarse en ataque o en situaciones críticas de ataque de los contrarios los delanteros pueden bajar al área chica a defender. Es decir, son dinámicos no son estáticos, tienen agencia y márgenes de maniobra por la cual planean estrategias, avanzan y se orientan en la cancha, buscan triunfos a veces en forma consciente y reflexiva, otras de manera instintiva

o automática impulsados por la inercia que guardan los movimientos del cuerpo. Para ser más concretos en este último punto suele suceder que se reubican “sin pensarlo”, acomodándose automáticamente de manera apropiada a las necesidades del juego en pos del triunfo de su equipo. Parece entonces residir en las habilidades inmanentes del cuerpo del futbolista un saber o memoria aprendida que se enciende ante determinadas situaciones sacando a relucir destrezas para sortear dificultades y hacerse o mantenerse en control de la pelota por más tiempo y en las distintas zonas de la cancha (**¿será el habitus?**). De hecho todos corren en el campo tras la pelota, el principal capital en este juego que permite conseguir la victoria. Hasta aquí la metáfora.

Corriéndonos ahora de la metáfora deportiva que nos acerca a cierta idea del campo, volvamos a un ámbito teórico más abstracto para intentar ser más precisos. Recordemos entonces que los miembros que moran en el campo social son sus ocupantes y resultan ser **agentes individuales o colectivos** (como suelen ser la entidades más o menos formalizadas) que por su situación (**situs**) actual y potencial en la estructura acceden diferencialmente a **especies de poder o capital** que se distribuyen desigualmente en la estructura. La acepción **capital** no debe ser entendida sólo en su versión más corriente, es decir exclusivamente en términos económicos o materiales, este es a criterio de Bourdieu sólo un tipo de capital posible que se puede aquilatar. El poseer alguna de estas especies de poder o capital implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo, extrayendo alguna forma de provecho.



Digamos además, que los agentes más poderosos en la sociedad contabilizan **un combo** que incluye diversos **tipos de capital** en su cajita feliz, y que en función de la cantidad de cada especie de capital se sitúan en posiciones que los ponen en conexiones objetivas con otras agentes. En esa red los agentes pueden mantener vínculos de dominación y subordinación si tienen capitales asimétricos, o bien de homología cuando

mantienen capitales en simetría. En otras palabras, los agentes pueden hacerse obedecer, ser obligados a obedecer o bien tener el mismo poder manteniendo entre ellos un equilibrio equitativo.

La misma caracterización puede aplicarse entre los distintos campos sociales que hemos enumerado al inicio de este apartado. Reparemos que en este caso, al comparar campos y no agentes, también **el campo económico es superlativo**. Es que con sus reglas y leyes tiene a expandirse e imponer su lógica a otros campos, como ocurre con el campo político, el campo científico y el campo religioso. Pensemos en **tres ejemplos**. Primero: podemos conjeturar que suele ser de mucho peso en los resultados de los comicios la financiación que reciben los partidos en las economías de mercado durante las campañas electorales. Es difícil pensar en las posibilidades de triunfo de un candidato sin apoyo monetario por agentes económicos fuertes. Segundo: en la ciencia sobre todo aplicada o de empleo de tecnologías para el desarrollo de productos es impensable que se realice si no existe una inversión necesaria (pública y o privada) para pagar proyectos, salarios de investigadores y administrativos, crear laboratorios, costear estudios de campo e insumos sofisticados. Tercero: hasta el ámbito de las creencias religiosas es alcanzado por el poder del dinero, la expansión territorial de las nuevas religiones se comprende si se la conecta directamente con el aporte de los feligreses o grupos económicos importantes que las sostienen.

Recordemos apartándonos de la metáfora cartográfica que **los tipos de capital (o especies de poder)** que pueden estar en manos de los agentes: el **económico**, el **cultural** y el **social** que luego definiremos de una manera más teórica, clara y precisa (ítem V). Para empezar antes de discurrir en forma abstracta sobre estos tipos, creemos que un ejemplo actual un tanto simple y provisorio puede ayudar a acercarnos mucho mejor a éstos términos si lo enmarcamos en el capital del que puede disponer un agente individual.

Sin entrar –claro- en consideraciones éticas de ningún tipo, pero útil para que vayamos pensando en estos conceptos centrales en la teoría de Bourdieu, conceptos abiertos e íntimamente relacionados demos **el ejemplo** de las conductas personales. El contexto es la actual Pandemia que nos afecta globalmente, y que nos ha trastocado la vida cotidiana poniéndonos de cara ante el riesgo de morir o enfermarnos gravemente. La Argentina como en tantos otros países sufre los escasos de vacunas contra el virus del Covid-19 que afortunadamente en forma pausada van

llegando. Se hizo público que ante esta carestía cada agente individual puso –en algunos casos- en juego alguna especie de capital para obtenerla e inyectarse, esta jugada de “saltarse la cola” los llevó a una ganancia específica, ya que como se sabe están más protegidos por la generación de anticuerpos luego de la aplicación. ¿Qué prácticas se observaron por parte de los agentes individuales en la competencia por **un bien escaso**? ¿Qué **tipo de capital** y **estrategias** pusieron en juego para obtener eso que podríamos denominar **triunfo**?

Algunos agentes desplegaron **su capital social** porque tuvieron la ligereza de recurrir a alguna red de amigos, parientes, compadres o conmlitones que les permitió acceder de manera adelantada a la poción en algún sitio de vacunación, quizás alguien les debía alguna gauchada que finalmente pago en ese acto. Otros sacaron a relucir su **capital económico** al comprar un pasaje de más de 500.000 pesos con sus ingresos y viajar a Miami en el día para vacunarse. Es sabido que en EUA las vacunas sobran, tienen muchas por cabeza; es más algunos Estados ofrecen 100 dólares por vacunado, billetes de lotería, vales de cerveza o canutos de marihuana, e incluso días de franco a los empleados que se dejan pinchar. Finalmente algunos otros recurrieron –además de su capital económico para pagar el transporte- a su **capital cultural** aprovechando sus pericias informáticas en plataformas en donde había que registrarse para vacunarse. En principio solo se aplicaba la vacuna a ciudadanos estadounidenses, los extranjeros al identificarse con su documento quedaban fuera, pero sortearon la dificultad al poner un número apropiado (aunque falso) para que el sistema no los rechace. Al masificarse las vacunas en EUA los visitantes podían vacunarse con sólo el pasaporte, pero había un problema. Se podía reservar el turno antes de viajar pero la dificultad es que el sitio bloqueaba tal posibilidad si el IP del equipo (celular o computadora) estaba ubicado fuera del país. Un informático vio un negocio e ideo un programa que bajándolo por unos pocos dólares “engañaba” al sitio de inscripción, habilitando así la acción de registrarse antes de partir.

Hasta aquí expusimos sobre agentes, estrategias, campos y los capitales que en la práctica se pone en juego en la competencia. Si bien hemos recurrido a manera explicativa a los juegos deportivos para aproximarnos al pensamiento de Bourdieu, hicimos notar en el desarrollo que los juegos sociales adquieren particularidades que escapan un tanto a esta metáfora que nos resultó apropiado en un momento, ahora precisemos qué juego se practica en los campos sociales.

IV. ¿Qué clase de juego se practica en los campos sociales?

https://youtu.be/Vfw_MO_8sik

3 de 7



El juego social para nuestro autor tiene diferencias con las normas que se observan en las prácticas deportivas como el fútbol, el rugby y el polo sólo para mencionar algunas. Los deportes siempre son creaciones deliberadas que se ciñen a una manual de reglas que en las prácticas deberán observarse. En cambios el juego que se realiza en los campos sociales reviste otra complejidad. No se origina en una creación *ad hoc* planeada, sino que campo y juego son resultado de un proceso de formación histórica conjunta de agentes que a su tiempo fueron inventando de manera consciente o inconsciente sus procedimientos, se les impusieron, los asumieron, los aceptaron, los reprodujeron o eventualmente los cambiaron, más allá de tener o no clara conciencia de lo que estaban haciendo.

Los jugadores entran en competencia por los capitales que se encuentran en juego, hacen apuestas e invierten en el juego, se los ve interesados dispuestos a luchar para mejorar su posición, tienen *illusio*. La *illusio* que incorporan en los juegos del campo es lo que los lleva no sólo a que les importe competir sino también a persistir y mantenerse bien activos. Diríamos que el juego los moviliza, invierten en él tiempo de su vida, agitan emociones y sobre todo despliegan estrategias para arriesgar apuestas que las prevén ganadoras. Entre todos los agentes hay concordancia en cuanto a la fe en el juego, de que “vale la pena jugar”. Hay entre ellos una colusión de intereses y presupuestos en común que nunca se ponen en jaque por tenerlos como legítimos, es lo que se denomina *doxa*, quizás este término debe ser comprendido como una ideología privativa de campo que desencadena todas las motivaciones presentes en los agentes.

Hagamos una breve digresión que va ayudar a desentrañar el último término que mencionamos. En las clases iniciales de la materia distinguimos siguiendo a filósofos clásicos de la antigüedad entre dos vocablos: *doxa* y *episteme*. Luego asociamos a ese par respectivamente al conocimiento vulgar y al conocimiento científico. El primero se obtenía por el sólo hecho de vivir, una sabiduría que se conseguía “haciendo cosas” para resolver los inconvenientes de la vida cotidiana. Recordemos que se trata de un saber práctico, acrítico y aparente, pero en suma útil en lo diario, como así bien aferrado en su acción al “sentido común”. El segundo, afirmamos, respondía a una serie de características que en su momento enumeramos y expusimos, entre las principales destacamos que era planeado, reflexivo, metódico, verificable y sistemático. En aquélla oportunidad concluíamos –con un sesgo científico- que el conocimiento vulgar era superficial e intuitivo, mientras el conocimiento científico era profundo, racional y más valioso en sus resultados. Sobre esta distinción Bourdieu avanza en la remodelación del término, pero ahora poniéndolo en el contexto de su teoría, de hecho cree que las motivaciones que desencadena la *doxa* resultan naturales e inherentes a un campo en particular. Para él la *doxa* es un conjunto de creencias fundamentales que los agentes asumen sin la necesidad que esta se exteriorice explícitamente como un dogma, es más no requiere tampoco para ser aceptada llegar al nivel de sus conciencias.

La *doxa* –como afirmamos- es la condición primaria que sienta las bases del juego, pero la *illusio* tiene un sentido que se reviste con una carga diferente para cada agente, según la trayectoria en el campo que fue seguida para alcanzar la posición en un tiempo presente. No es lo mismo aquél que tiene una posición superior estabilizada que la de aquéllos que son recién llegados al campo y quieren progresar; en términos coloquiales del mundillo político “tienen hambre”, tienen “ganas” de competir por las cosas que hay en juego. Ese contraste se a hacer notar en el grado de interés que invierta cada uno, en la naturaleza de las estrategias que desenvuelven y en el capital que han ahorrado en sus cortos o largos recorridos. Si hasta aquí resaltamos los estímulos que animan a los agentes a implicarse en el juego, es ineludible enterarnos porqué en determinadas situaciones abandonan ese compromiso.

¿Qué ambientes sociales pueden llevar al agente a desgastar su *illusio* y desafectarse del juego?

¿Cuál es la causa, razón, motivo o circunstancia por el cual un agente pierde interés y abandona el juego?

Para organizar las respuestas con las causas del desgaste de la *illusio* que se traduce en el retiro o pérdida de interés de los agentes en el juego, creemos conveniente ejemplificar en tres casos más o menos artificiosos en ámbitos laborales y educativos (**A; B; C**).

A- Un caso podría ser el de **acoso laboral** en un ámbito académico, en donde una titular de cátedra con escaso reconocimiento como docente e investigadora pero reconocido mal trato a los alumnos ejerce un férreo control sobre el trabajo de la ayudante de cátedra, supervisando su trabajo en forma obsesiva, ayudante al que visualiza como competencia cierta por sus capacidades y reputación. La presión que ejerce disfrazada bajo débiles argumentos académicos se traduce en una continua desautorización y descalificación pública realizada frente a colegas de su camarilla política y alumnos. El *bullying* al que es sometido el agente que cumple como auxiliar queda diezmado en su voluntad, llevándolo a creer finalmente que no vale la pena competir con las reglas a las que está obligado por el capital que está en juego, haciendo abandono de la institución o bien solicitando un traslado a otra cátedra donde pueda desarrollar sus capacidades intelectuales en la labor docente y de alguna manera “resetear” su *illusio* en otro escenario más conveniente.

B- Otro caso de pérdida de la *illusio* se puede identificar cuando en las organizaciones los dirigentes provocan **un cambio generacional que patrocina a los empleados más jóvenes** en detrimento de los más antiguos y experimentados. De hecho hay algunas empresas que toman este criterio porque piensan que el empoderamiento de los empleados más veteranos que han aprendido “todas las mañas” es perjudicial para sus intereses corporativos y se convierten en poco productivos. Ciertamente puede pasar que algunos miembros estén afectados por el síndrome del “trabajador quemado”, que afecta psicológicamente a personas que luego de muchos años en un mismo empleo día a día pierden energía, se desmotivaban hasta desinteresarse en lo que hacen (es más puede llegar a sufrir depresión, sensación de fracaso o asumir la convicción de haber malgastado su existencia en ese trabajo). La amenaza de los más jóvenes a los que de variadas formas se los ensalza desde las gerencias lleva a los veteranos a pensar que es hora de retirarse del juego. Ese interés tan singular que es la *illusio* es quebrado mediante formas de desacreditación simbólica y ofrecimiento de recursos materiales frente al avance a los nuevos aspirantes. Las mismas denominaciones del habla cotidiana en el ámbito laboral como referirse a los recién llegados como “la sangre nueva” cumplen esa función simbólica;

complementada con las facetas materiales al proponerse ofertas de retiro anticipado o bien indemnizaciones o beneficios de algún otro tipo (dinero, bonos, cobertura médica, acciones en la empresa, un monto fijo hasta la jubilación, etc.).

C- Un tercer ejemplo de deterioro de la *illusio* en los agentes ocurre cuando el escenario de lucha se asienta sobre **un campo que entra en franca decadencia**, y en esa caída se precipitan hacia abajo las expectativas de los agentes, y claro está, el valor del capital que el campo ofrece y procura reproducir. Demos el ejemplo de un individuo que duda sobre mantenerse o ingresar a un campo en decadencia. En la República de Chile y en Estados Unidos de América los estudios superiores en su mayoría son pagos, los estudiantes universitarios se endeudan con créditos a largo plazo para costear su carrera y finalmente obtener un título profesional. Ese **triunfo** que puede obtener en el campo educativo le acrecienta su **capital cultural**, que luego puede ser reconvertido exitosamente en **capital económico** alentando sus expectativas de movilidad social. La **confianza en esta fe** lo pone al sujeto tras el título de grado, pero este fin lo impulsa a comprometerse en un juego de muy largo plazo. Pero si el sujeto en base a la lectura de algunas estadísticas del mercado laboral de inserción de profesiones liberales supone que no va a obtener un buen empleo, podría creer que no vale pena asumir el compromiso de ingresar o bien mantenerse en la educación superior. Es que en realidad ese juego lo obligaría a esforzarse por aprobar las materias dedicando todo su tiempo a estudiar sin ingresos por no trabajar, y a endeudarse por años para pagar la matrícula que lo conduciría a obtener en suma un título depreciado, con baja empleabilidad. Es el fenómeno que se conoce como el de “desvalorización de títulos” a causa entre otros factores al masivo número de egresados en una especialidad que satura el mercado laboral. La desvalorización del campo académico y su oferta lo empujaría a abandonar el juego o directamente a no participar.

¿Se pueden cambiar las reglas de juego de un campo social?

¿Por qué los agentes tendrían interés en subvertir (en parte) el orden preexistente?

¿Cuáles son sus ganancias?

En acuerdo a como caracterizamos el juego efectivamente está entre los márgenes de libertad de los agentes poder cambiar las normas, siempre y cuando con esa intención planeen y ejecuten jugadas que les reditúen, o el rédito provenga de

las prácticas y aprendizajes que han incorporado de forma un tanto inconsciente por el hecho de permanecer en el campo. Bourdieu no descarta la actuación voluntaria, los agentes con sus cartas maestras podrán entonces cotizar mejor la especie de capital que ellos esgrimen y aún bajarle el precio al de sus competidores, para lo que requieren que las normas sean trastocadas.

Veamos un **ejemplo** del campo académico que por razones prácticas vamos a simplificar en nuestra narración. La observación de los cambios que afectaron al **reglamento de becas de investigación** de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) durante los últimos 20 años muestra algunos cambios substantivos, que de alguna manera reflejan las pugnas al interior de campo; como de hecho ocurrió con el devenir de las modificaciones estatutarias y otras ordenanzas como las relativas a los concursos docentes. En el caso puntual al que hacemos referencia se refleja un **tour de forcé** entre docentes-investigadores con mayor antigüedad en posiciones más consolidadas frente a otros más jóvenes, presionando sobre los organismo de gobierno en pos de mejorar sus créditos académicos. Vamos a hacer referencia a una parte muy limitada de su articulado que refleja cómo algunas especies de capital fueron valorizándose con las reformas y otras depreciándose. En el reglamento primigenio para ser director de un aspirante a beca la condición *sine qua non* que se solicitaba era ser profesor (titular, asociado o adjunto) independientemente de su dedicación, titulación de posgrado, como así de su experiencia en publicaciones científicas.

En los años 90 varios investigadores que hacían carrera en agencias de ciencia y técnica comenzaron a cumplir funciones docentes como auxiliares en las cátedras, muchos de ellos -luego de un tiempo- lograron doctorarse siendo muy jóvenes para lo que era lo usual hasta ese entonces. Este título de posgrado era un crédito que en muchos casos (por razones que ahora no nos vamos a extender) algunos profesores al frente de las cátedras no poseían. Estos agentes desde una posición original de debilidad pugnarón por sus demandas que quedaron plasmadas en la **valorización de ese crédito**, de forma tal que las innovaciones al reglamento incluyeron más allá del cargo docente y posición en la cátedra la condición del título de posgrado como un capital científico puro para ser director de un futuro aspirante a beca. De ahí en más bastaba esa condición para postularse como director.

Hasta aquí hemos hecho referencias a capitales, estrategias, agentes y juego, es oportuno ahora definir con más propiedad el concepto de capital, que nos auxiliará para comprender mejor los

ejemplos que antes hemos esbozado sólo como un acercamiento conceptual a la noción de capital.

V. ¿Qué es el capital? ¿Qué tipos de capital o especies de poder hay? ¿Qué relación hay entre volumen de capital (posesión) y posición?

https://youtu.be/Vfw_MO_8sik

Bourdieu diseña un modelo que se asemeja a una **economía de las relaciones sociales**, por lo cual toma prestado algunos términos que por su acepción corriente o más vulgar pueden llamar a confusión, así es que al hablar de capitales no sólo se refiere a cuestiones patrimoniales, monetarias o pecuniarias. Parte de una definición amplia, argumenta que la **acepción capital** puede ser atribuida a todo aquello **socialmente valorado, acumulable** en un período y susceptible de ser **reconvertido** a otras especies; por ende guarda todas las cualidades suficientes para ser objeto de lucha entre los agentes al interior de un campo. Ese capital genera un mercado de intercambios a partir del cual se conforman entidades jerárquicas que lo regulan y agentes sociales que lo negocian y disputan. No solo hay que pensar estos tratos como si fuesen siempre de naturaleza mercantil, por más que este sea el capital más aceptado en las sociedades modernas. Y en esa admisión generalizada reside la respuesta a la pregunta de porqué sus principios y dictados



tienden a invadir otros campos e imponerle sus condiciones. Ya Francisco de Quevedo en un poema repetía al final de cada estrofa el estribillo socarrón: “poderoso caballero es don dinero”.

Bourdieu tipifica tres formas de capital:

- **el capital económico**
- **el capital cultural,**
- **el capital social,**

y un cuarto capital que puede ser entendido así, es decir como un tipo de capital más, o bien como una atribución que pueden como propiedad tener los otros tres capitales, hablamos de:

- **el capital simbólico.**

Resumiendo lo dicho, más allá del tipo de capital y del campo que se trate, el capital en todos los casos es: un elemento socialmente

valioso, reconvertible y acumulable; como así foco de disputas por los agentes que se sitúan en el interior de un campo. Es además el origen de un mercado de intercambios en el que se conforman una pléyade de instituciones que lo controlan, regulan y son las comisionadas para su reproducción.

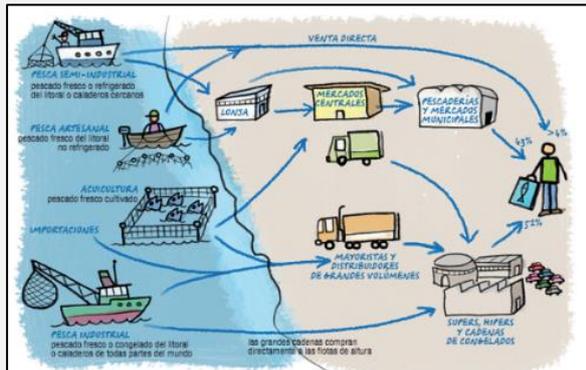
El **CAPITAL ECONÓMICO** puede precisarse como el conjunto de bienes necesarios para la producción material en algunos de los sectores que conforman la actividad productiva. En este capital se contabilizan los siguientes factores: la posesión de tierras, fábricas, activos financieros, materias primas y trabajo.



El agente de acuerdo a la posesión y volumen de uno o varios de estos factores tendrá mayor poder en el tipo de relaciones que establezca con otras agentes

provistos o desprovistos. Tanto construidos como agentes individuales o agentes colectivos siempre es posible en una cartografía humana ubicarlos según clases sociales. La condición de la clase social de un individuo abre o cierra la posibilidad concreta de acaparar volumen de capital económico para hacerlo valer en los vínculos que **un agente** arma en su vida cotidiana, resulta revelador que la potencialidad será diferente si se desempeña –el **agente individual**– como empresario, financista, empleado administrativo, trabajador asalariado, propietario, productor rural, trabajador informal, dueño de industrias, desocupado o trabajador precario. La condición “ocupacional” también reportará en relaciones con unos agentes en particular excluyendo a otros de su red; mantendrá interconexiones colaborativas -como vamos a ver a continuación- con grados de simetría diferentes, o lo que es lo mismo en esa red tendrá mayor o menor poder de determinación según el caso. Si se trata de **un agente colectivo**, por ejemplo en un estudio del campo económico encontraremos en una cadena productiva varios agentes que colaboran con peso diferente a la hora de captar las ganancias en juego, tener una mayor rentabilidad y poder de decisión para fijar condiciones y precios -por su posición- a los demás agentes participantes en el proceso productivo de un bien. El dominio tendrá que ver en el mando que ejerce en alguna instancia de creación de ese bien. Así en la producción de una mercancía del sector primario, supongamos el pescado, encontraremos los tres sectores de la economía que va de la extracción, a

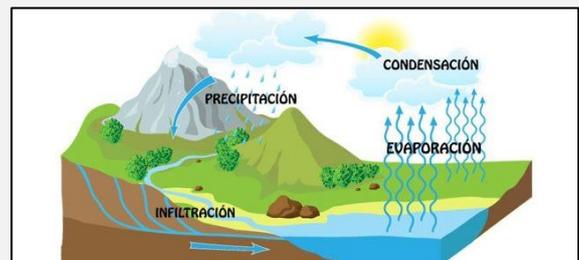
la industrialización pasando luego por la comercialización y el consumo final. Reunirá este producto a las empresas navieras (los armadores), las plantas procesadoras y envasadoras, frigoríficos, los transportistas que distribuyen, los mercados centrales y municipales que comercializan, los agentes exportadores que colocan el producto en el extranjero, los hipermercados, y por supuesto el rol del Estado en sus distintos niveles administrativos y agencias burocráticas.



Sin embargo, el agente dominante (un *holding* por ejemplo) puede poner en juego para ganar capital económico e incrementar sus ganancias otros tipos de capital mediante estrategias bien definidas. Entre ellas jugaría un naipe fuerte al mandar a sus ingenieros a aprender nuevas artes de pesca al Japón basadas en tecnología de punta, que viabilicen una captura eficiente de especies valiosas para el mercado. Estaría invirtiendo en capacitación para su personal profesional (**capital cultural**). Pero también la gerencia podría poner en juego sus redes sociales (**capital social**) apelando a sus “contactos” para lograr créditos, exenciones fiscales y subsidios estatales. De esta manera su cabildeo o lobby más la capacitación de los empleados calificados le evitaría “gastos”, se trataría de una reconversión eficiente del capital cultural y social en capital económico puesto que incrementaría notablemente su patrimonio y regeneraría en forma positiva su posición ante la competencia.

En esta breve esquematización de un circuito de acumulación de un bien sobresale la riqueza de la mirada de Bourdieu al superar los estudios económicos clásicos basados en una contabilidad corriente, nuestro autor nos sugiere profundizar sobre los “otras capitales” que pueden permanecer ocultos en los análisis más usuales. Juzgamos que hay una conceptualización muy apropiada que permite entender como un capital social inicial puede reconvertirse en capital económico, proceso que es propio de los nuevos negocios que emergen a partir de las redes y plataformas de internet.

Hoy en la red se puede ver –como tantas otras iniciativas semejantes- una canal de un *youtuber* motociclista que empezó a viajar en sus vacaciones laborales con su moto por Europa primero y luego por el Norte de África. Inicialmente con medios técnicos muy básicos comenzó a subir sus videos, logró miles de suscriptores (800.000) más otro tanto de vistas de no suscriptores. Consiguió consolidar un red de espectadores globalizada en lo que inicialmente era un tarea *ad honorem* en un trabajo remunerado a tiempo completo, atrayendo a su canal a distintos agentes productivos que lo percibieron como un mercado de consumidores en expansión a los cuales llegar, interesados que van desde el sector turismo a los productores de repuestos y servicios relacionados a la fabricación de motos. De esta manera la monetización del canal reconvirtió **una red (capital social)** de seguidores en un negocio (la revalorizó como **capital económico**), creando una empresa audiovisual.



El **CAPITAL CULTURAL** en una primera aproximación conceptual diríamos que es aquel capital que el que el individuo ha incorporado como parte de un proceso de socialización familiar y escolar (conocimientos, habilidades, destrezas, costumbres, modos de actuar y comportarse, percepciones, consumos, vestimenta, lecturas, etc.), pero que a la vez a la vez suele objetivarse en bienes culturales tales como títulos, diplomas, premios, reconocimientos que son preferentemente otorgados por el Estado aunque también por otras instituciones de la comunidad.

Es un capital porque a lo largo de la vida el agente puede acrecentarlo, pongamos el caso por **ejemplo** en el capital de un agente que se encuentra empeñado en un carrera académica y que en su formación irá sumando conocimiento de idiomas, títulos de grado, especialización y posgrado, experiencia en la capacitación y formación de recursos humanos, práctica en el ejercicio de las prácticas profesionales, premios otorgados de entidades universitarias y científicas, publicaciones de resultados científicos en revistas de corriente principal, propiedad de patentes registradas, etc.

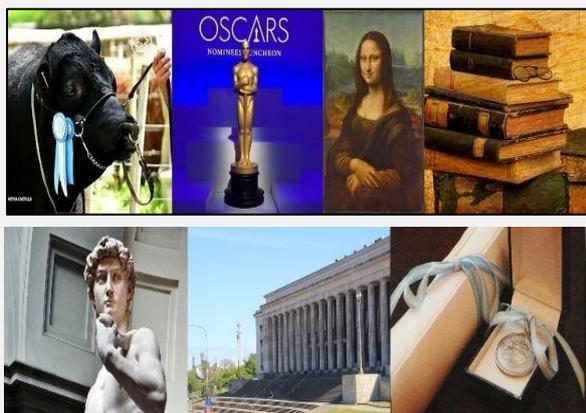
Para precisar aún más la idea de capital cultural utilicemos una metáfora relativa al ciclo del agua en el planeta tierra para comprender la complejidad de este concepto, pero sin duda iluminador de ciertas realidades sociales. Sabemos que el agua en la naturaleza puede encontrarse en tres estados según las condiciones de temperatura ambiente: líquido, gaseoso o sólido.

Del mismo modo el capital cultural puede revelarse en tres estados, o mejor dicho, se manifiesta de tres formas. Las enumeramos y explicamos sucintamente:

. Una: el **capital cultural incorporado** -al que hacíamos antes mención- donde la escuela y la familia pesan en la formación del individuo, todas esas capacidades y virtudes adquiridas son una propiedad del sujeto que “se ha cultivado”, que se hizo cuerpo a lo largo de toda su vida y se extingue con su muerte. No puede transmitirse, venderse o heredarse como ocurre con el capital económico.

. Dos: una **capital cultural institucionalizado** cuyo acreditación la conceden las entidades regulatorias (normalmente estatales o reconocidas por el Estado) mediante el otorgamiento de títulos, habilitaciones, matriculas, certificaciones de oficio y diplomas en general.

. Tres: un **capital cultural objetivado** que se reconoce en la manufactura precisa de bienes culturales, entre los cuales se hallan los objetos materiales tales como libros, esculturas, cuadros, pinturas, instalaciones plásticas, alfarería, arquitectura, diseños, obras civiles, etc.



Si prestamos atención a las imágenes sobreescritas que se fueron sucediendo hicimos un *mix* al seleccionar de todos estos objetos las representaciones conexas que supusimos más adecuadas con los dos últimos estados: el capital institucionalizado (con sus edificios señoriales tan simbólicos como la Facultad de Derecho de la

UBA y las medallas y diplomas con las que suelen premiar entidades científicas) y el objetivado exhibiendo libros y obras de arte.

Recordamos los TRES ESTADOS DEL CAPITAL CULTURAL:

- . **Capital cultural incorporado**
- . **Capital cultural institucionalizado**
- . **Capital cultural objetivado**

¿Qué entendemos por CAPITAL SOCIAL?



Antes de avanzar sobre la definición de Pierre Bourdieu demos un **ejemplo** –un tanto ficticio- de una conversación que mantuvimos hace unos años con un compañero patagónico bastante perspicaz que -sin conocer la teorización de Bourdieu- sabía intuitivamente la importancia de invertir en este tipo de capital para lo que él creía era garantizar junto con la herencia de sus bienes la vida futura de su único hijo. Para cuando se produjo nuestra conversación ya era un próspero empresario petrolero que contaba con un patrimonio que además de cuantioso estaba diversificado en hoteles y restaurantes en centros turísticos de montaña, dicho de otra forma, poseía un capital económico que tarde o temprano quedaría sin duda para su hijo. También se preocupaba para que su hijo tenga un buen capital cultural sometiéndolo a una agenda cotidiana más ocupada que la de un gerente de una corporación multinacional: iba a un colegio bilingüe de doble escolaridad muy costoso, aparte de los idiomas que le enseñaban en el colegio aprendía chino, y como deportes practicaba esgrima, equitación y los fines de semana rugby.

Como lo sabíamos muy pendiente del dinero le comentamos porqué si tenía un excelente colegio público gratuito gratis en cercanías (y muy probablemente de mayor calidad que el privado) no inscribía a su niño en esa escuela. Nos mostró

con sus palabras que su preocupación por su retoño iba en dirección de asegurarle otro capital: el capital social. De hecho asintió conmigo que quizás la escuela pública no era muy diferente a la privada, pero que en su decisión había otras ganancias que superaban en mucho su formación cultural. Su **apuesta de sentido práctico** (quizás no tan consciente como parecía) era razonable en sus intenciones de conservar a su descendencia en una posición privilegiada de la clase alta más allá del dinero. El niño pertenecía a distintas entidades para sus prácticas deportivas y aprendizajes de destrezas: transitaba por un colegio donde concurrían niños de padres muy acomodados por lo cual podía hacerse de compañeros y trabar amistades ventajosas, más allá que la misma escuela podía brindarle estadias de estudio transitorias en los EUA y quizás quedarse en ese país siendo adulto para continuar la universidad. Por otra parte era afiliado al Club de Rugby más exclusivo de la provincia, además de ser parte activa en torneos de esgrima en un círculo militar señorial fundado en el siglo XIX por altos oficiales que habían participado de la “Campana al Desierto”. Ese tránsito institucional al que era sometido al párvulo le permitiría tener o “**hacer contactos**”, traducido: crear y expandir **redes** que le facilitarían su vida en la adolescencia y adultez. Tendría entonces compañeros, amigos, conocidos, buenos conocidos, quizás seguidores y



socios, en suma toda una **inversión futura** que le garantizarían un capital social extendido con una red opulenta en todos los sentidos posibles.

Esta trayectoria y estrategia familiar que hemos relatado podría ser un caso testigo del tránsito que planean por su descendencia las familias tradicionales de clases altas de la Argentina para conservar su posición o mejorarla. Pero veamos ahora el concepto en términos más teóricos, adelantemos que sería un error quedarnos con la idea que el capital social es una invención o un capital que es propio de una sola clase social o peor aún de las clases altas. Pero entonces:



✚ Social Capital. What is that?

Esta simpática caricatura nos acerca a sus personajes y a como colaboran en una red social que da respuestas a sus problemas individuales, de los más sencillos a los más complejos. En esta breve historia se enfatiza sobre todo en el valor comunitario de la construcción de redes, alejado de una estrategia típica de clase alta como ejemplificamos, claro que lo hicimos en el relato un tanto prejuiciosamente por lo que se nos puede aparecer la creación de este capital social como un poco oportunista, instrumental y egoísta. En el dibujo animado con un talante más positivo se pone sobre relieve que estas vinculaciones entre agentes son posibles porque existe una base de confianza que lleva a la colaboración mutua y que redundan finalmente en un intercambio que mejora de la calidad de vida de las personas.

Veamos ahora la definición de **capital social** de Pierre Bourdieu puesto que concentra las peculiaridades de este capital al que hicimos mención en nuestro relato ejemplificador y en la caricatura a la que hacíamos mención:

“Conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles” (Bourdieu, 1980: 2)

Descomponemos la definición extrayendo mediante frases sus notas distintivas:

- ✚ Recursos actuales o potenciales
- ✚ Posesión de una red
- ✚ Más o menos institucionalizadas
- ✚ Inter- conocimiento/reconocimiento
- ✚ Pertenencia a un grupo
- ✚ Propiedades comunes
- ✚ Lazos permanentes útiles

En la definición que descompusimos de Bourdieu está contenida la idea principal de redes y capital social, un par simbiótico que funciona al unísono: un capital social crece en conformidad con una malla de relaciones que se extiende, a la vez que incrementa su flujo de intercambios con una variedad de agentes pertenecientes a otras redes. Hay una relación directamente proporcional entre capital y red. Se construye una red con agentes que puede ser amigos, compañeros de estudio o trabajo, parientes, socios, vecinos, productores, consumidores, conmlitones, camaradas, feligreses, damnificados, etc. El fin más o menos consciente, voluntario o planeado de esa construcción lleva a obtener y acumular capital social, pero – en este caso siguiendo a nuestro autor- suele ocurrir que esa red se arma “entre iguales” que se reconocen mutuamente, todos tienen en común las mismas propiedades perceptibles. La finalidad por la que se hilan todas las interconexiones es la búsqueda de algún tipo de provecho, la captación de recursos para los agentes coparticipes, va de suyo entonces que en la necesidad de ser útiles para otros se traban relaciones que resultan persistentes en el tiempo.

Ahora bien, como ha investigado **Alicia Gutiérrez (2004)** se pueden establecer entre redes de grupos diferentes intercambios con provechos que redundan para cada uno en posibilidades de reproducción social. Así las relaciones entre pobres y no pobres han conectado de manera persistente en el tiempo a las redes de parentesco, vecindad y padrinazgo en barriadas carenciadas con redes de políticos partidarios, ONGs, o el mismo Estado. Así en sus estudios demostró como redes de solidaridad entre pobres podía ser transformadas en otras formas de capital e incluso en capital político por otras redes a las que se asociaban. Recordemos que las redes más que personas lo que conectan son los recursos que ponen en movimiento esos agentes.

En estas relaciones mundanas al existir reconocimientos mutuos se constituye un grupo peculiar por alguna propiedad singular que poseen, que puede ser algún tipo de membresía, afiliación o participación en el ejercicio de una creencia o práctica cultural, profesional, laboral, deportiva y o social que permite en el conjunto de la comunidad diferenciarlos e identificarlos. Simbólicamente los grupos de pertenencia pueden contar con ciertas cualidades (de sesgo negativo o positivo) que son reconocidas por “los otros”. Por ejemplo los agentes de las clases altas pueden verse como dueños de un sello de fama, honorabilidad y o prestigio que las hace respetables dentro de su mismo grupo o incluso ante los ojos de los demás que están fuera, acarreado –entre otros- beneficios materiales por su condición de pertenencia.

Efectivamente el contar con capital social predispone al agente para conquistar otras especies de capital, al ser convenientemente “reconvertido” –por ejemplo- en base a sus contactos en un buen puesto gerencial en una gran empresa. No ser parte de una red nos mal predispone para el acceso a otras formas de capital. Ocurre que los agentes ponen en escena estrategias de agregación y distinción aún en prácticas triviales, como por ejemplo a través de consumir bienes de moda, la indumentaria que se luce, consumos suntuosos de marcas globales, lugares y sitios de turismo en común, viajes y experiencias, tipo de deportes, lecturas específicas, estilos de decoración, etc. Incluso el origen común de un establecimiento educativo elitista puede ser escenificado, sino fijémonos lo que le pasó al pobre Homero al buscar empleo, y los candidatos a ocupar el puesto resultaron ser compañeros de la facultad del Señor Schmithers que oficiaba –a la sazón- como jefe de personal que hacía el reclutamiento. El no ser parte de esa red social de esos distinguidos graduados no le permitió a Homero, por más que trataba de cantar el himno de la hermandad para ser admitido en el grupo, acceder a una buen empleo en la Planta Nuclear. Aclaremos en favor de la elección de la gerencia de la Planta que tampoco Homero había terminado sus estudios universitarios. Homero - como se ve- estaba desprovisto de un apropiado capital social, tampoco tenía un título que le sume algo a su capital cultural, menos aún capital económico si reparamos (y vemos el capítulo completo) por la situación familiar de riesgo por la que estaba atravesando.



CAPITAL SIMBÓLICO

<https://youtu.be/LUPZPVsSdg>

4 de 7



En la obra de Bourdieu el concepto de capital simbólico junto con el de fuerza o violencia simbólica fueron -en nuestra interpretación- reformulados conforme maduraba su trayectoria intelectual recurriendo a fuentes tradicionales de la Sociología. En una de las últimas entrevistas decía que si bien tenía constantes en su visión del mundo social, conforme sus indagaciones progresaban algunos conceptos mudaban, se corregían y aún se hacían más sistemáticos.

Al reflexionar sobre su descripción nos quedamos con la impresión de que estamos ante **una variedad de capital cultural** que funciona de manera más o menos encubierta, asumiendo tintes ideológicos marxianos, opera como una expresión de dominación en beneficio de unos pocos sobre el conjunto social. En este camino de desentrañar los conceptos sugiero que la interpretación que hacemos como sus ejemplificaciones y precisiones se confronte con las palabras de los entrevistados a lo que acudimos en este apartado, incluso que volvamos con más atención a los dichos del mismo Bourdieu al explayarse sobre el tema.

▪ **Signo, símbolo, simbolismo y simbólico**

Antes de adentrarnos más en tema, repasemos a manera de prefacio términos tales como signo, símbolo, simbolismo y simbólico.

Un **signo** es un elemento que está en el lugar del objeto al que representa que se denomina **referente**, y que por **convención** o **semejanza** evoca un **intérprete**. Un buen ejemplo es la señalética de vialidad nacional que se encuentra en las rutas cuyos **iconos** son referentes de los estados del camino para que los intérpretes (los automovilistas) estén advertidos de cómo actuar.



Fijémonos que en las imágenes adjuntas los carteles tienen señales convencionales pero a la vez algunos de esos dibujos son realistas y de baja abstracción, por lo tanto mantienen algún grado de acercamiento a la realidad con respecto a sus referentes. Afirmaríamos que unas señales son más fácilmente comprendidas que otras por los conductores porque portan códigos menos abstractos.

Cuando hablamos de un **símbolo** hacemos referencia a un **signo** que carga una **representación** gráfica, oral o gestual que es comprendida fundamentalmente porque se llegó primero a un conocimiento convencional compartido. Es decir, hay un acuerdo social en el **significado** que se le da a ese signo. Un **símbolo** puede estar referido a un concepto, a una idea o un conjunto de ideas, puede también concernir a una creencia que despierta un estado emocional o un tipo de sentimiento, o bien puede también motivar un deseo; en suma genera algún tipo de forma social.



Siempre se trata de una **convención** ya que por detrás de su significado hay un acuerdo o aceptación por parte de los sujetos, siendo por excelencia un mecanismo de integración entre los individuos. Los símbolos hacen a la comunicación entre los hombres, por lo tanto los mensajes que acarrearán deber ser enseñados, aprendidos y asimilados no necesariamente de forma consciente; esa es la razón por lo cual son tan esenciales los variados medios que se emplean para transmitirlos con el fin de educar o **aleccionar** con ellos a la comunidad al momento de enseñarlos.

La creación de símbolos responde a la necesidad de representar algo que no está en el tiempo y lugar en el que se lo está mencionando. Lo **simbólico** es un adjetivo calificativo que se usa para designar a aquello que expresa un simbolismo. ¿Cuándo expresamos un **simbolismo**? Palabras y números son signos que tienen cualidades simbólicas, están entre los símbolos que primero hemos aprendido en nuestra infancia y que más tenemos a la mano en nuestro devenir cotidiano. Pero hay otros **ejercicios de simbolismo**, es decir al dar al signo valor de símbolo como ocurre al conceder significados a seres, entidades, objetos artificiales o cosas de la naturaleza sin necesidad que haya ninguna relación aparente o parecido entre lo que materialmente se simboliza y lo que es simbolizado. Así un objeto compuesto por dos maderos toscos enclavados en cruz remite a un conjunto de significados poderosos que se refiere a ideas, principios y creencias arraigadas en comunidades religiosas, que por otra parte convoca pasiones, prácticas sociales y emociones de distinta naturaleza.

En los símbolos la convención es el punto de coincidencia del significado. La conformidad en torno al significado que suele quedar velada porque con la inercia de la tradición hemos naturalizado el sentido que le damos al símbolo. El ejemplo que da Fernando Sabater sobre el color del luto en comunidades distantes (negro en Occidente, blanco en Oriente) muestra el poder de

la convención, y estimamos nosotros, de los agentes culturales que tienen la capacidad de imponerla a través del peso con el que cuentan en los sistemas simbólicos.

De lo dicho hasta aquí se deduce que los símbolos se refieren sólo indirectamente a una realidad física pero apuntan directamente a una **realidad mental**, impactando muchas las veces de forma muy avasalladora, metiéndonos imágenes y palabras en nuestra mente. Cabe decir que esta última forma un tanto tosca en que nos expresamos de un individuo enajenado es cercana a cierto temperamento de la tradición marxista. Sobre todo porque al estrechar los lazos entre la base de las relaciones de producción y pensar los sistemas simbólicos como un derivado justificador ha dado –sin titubeos– más lugar a los aspectos ideológicos y políticos de control sobre la totalidad de la sociedad; es así que se ha soslayado la presencia de los componentes lógicos y cognitivos que las personas pueden poner en ejercicio. Parafraseando a Sabater diríamos que nuestra imaginación simbólica –pecando un poco de exagerados– modela la forma que tenemos de mirarlo todo, en suma es nuestra imaginación la que le confiere sentido al mundo que vemos. Vamos a ver que reveladores son estos últimos comentarios para comprender el capital simbólico y quien lo posee; ya que pondremos en evidencia que existen agentes dominantes que gozan de una mayor capacidad para construir símbolos.



El **capital simbólico** podemos decir que se realiza cuando a alguna de las otras formas de capital que tiene el agente (económico, cultural, social) se suma este capital, funcionando como un agregado de valor, le da nada menos al capital que se adiciona brillo de **legitimidad**, afirmaríamos sin titubeo que es el **capital triunfante**.

El capital simbólico es el que “envuelve” ese otro capital con un envase especial que lo hace aumentar exponencialmente su valía. Es decir, el agente tiene alguna especie de capital, pero ahora con un plus adicional que resulta ser para quien lo posea el ser mirado y admitido por los demás como un poseedor auténtico. De acuerdo a lo que expusimos en el párrafo precedente el agente bien ubicado y provisto de un buen capital simbólico tiene la capacidad de llegar a la mente de otros agentes con palabras e imágenes, de participar en alguna medida en la modelación de su imaginación simbólica imponiendo ciertos convencionalismos que respaldan su dominación.

Demos algunos **ejemplos sencillos** que ilustran este último punto. Probablemente muchos hemos

escuchado frases, comentarios, chismes y dichos populares en conversaciones cotidianas que dan cuenta de esta aceptación simbólica de la que hablábamos antes hacia las cualidades que se rescatan en algunas personas. Se trata por lo común de personalidades que cuentan con un buen capital económico, cultural y o social por lo que son favorablemente contempladas y reconocidas en sus respectivas colectividades, citemos algunas frases demostrativas:

- ✓ “Tiene mucho dinero porque trabajó toda su vida para obtenerlo, es platita bien ganada y no se la saco a nadie” (capital económico);
- ✓ “El pastor es muy piadoso y compasivo además de elocuente en sus sermones, merece ser el líder de la congregación, los fieles confían en él y lo quieren” (capital cultural);
- ✓ “Logró fidelizar su red de clientes en poco tiempo porque dan un buen servicio y venden productos de mucha calidad” (capital social y económico).

Los agentes dominantes que cuentan con poder simbólico constituyen lo dado por la sola enunciación, como decíamos al rastrear las fuentes epistemológicas de la teoría de campos, ellos se las ingenian para “hacer ver, hacer creer”, siendo muy llanos el capital simbólico tiene la potencialidad de confirmar, mantener o bien trasfigurar en alguna proporción la visión del mundo, procede como un **poder mágico** al conquistar sin gasto aparente una decisiva influencia y dominio sobre el resto de los miembros de la sociedad, sin tener que recurrir al ejercicio de la **fuerza bruta** o a la desembosada **coacción económica** sobre los agentes que se encuentran en una situación de inferioridad.

Resumimos las peculiaridades del capital simbólico:

- **Un agente dominante suele constituirlo por la sola enunciación. Tiene la capacidad de “hacer creer, hacer ver”.**
- **Tiene la potencialidad de confirmar o cambiar en parte la visión del mundo.**
- **Es mágico: obtiene sin desgaste aparente lo que en otras circunstancias debe conseguirse mediante la coacción económica o la fuerza física.**
- **El agente dominante de poseerlo es reconocido en sus virtudes, pericias y habilidades, como por ejemplo el ser honorable, pundonoroso (digno y respetable) o prestigioso.**

Los agentes luchan por impulsar sus intereses e ideas en la batalla cultural que se libra en el gran campo social, su beligerancia se orienta a lograr que sean aceptados sus criterios de clasificación, su jerarquía de valores, la definición que ellos hacen de lo verdadero y lo falso, como sus miradas y particular modo de conocer. En suma se juega entre los agentes una pulseada por monopolizar el capital simbólico de manera que sus cosmovisiones resulten hegemónicas. Esta pugna puede tener como uno de los escenarios prioritarios lo que podríamos denominar el campo político. En ese campo el agente ya sea individual o colectivo puede ganar créditos y legitimidad frente a otros para incrementar su poder. Empero su poder también puede consolidarse en esa misma dirección si pone en juego estrategias (más o menos conscientes, reflexivas, voluntarias o planeadas) con capacidad de censurar, ocultar, menospreciar o desacreditar el capital simbólico que portan sus contrincantes o adversarios, revistiéndolos de poco honorable, deshonesto, degradante o indigno.

¿Qué es la fuerza o violencia simbólica?

Cuando los agentes dominantes tienen la capacidad para monopolizar el capital simbólico y desvalorizar al que poseen sus oponentes ponen en práctica lo que Bourdieu ha llamado **fuerza simbólica**, también traducido como **violencia simbólica**, puesto que en un terreno de asimetría de poder sus ideas e intereses se hacen hegemónicos. Es más, consiguen mediante el consenso la “complicidad” o colaboración de los sometidos que se muestran inconscientes ante el lenguaje, los mensajes y las prácticas que operan en contra de sus intereses. La violencia simbólica se exterioriza como un **arbitrario cultural** que se naturaliza, que se hace evidente e incuestionable para todos, pero no por eso esta violencia es menos real y efectiva que una intimidación física, ya que tienen consecuencias concretas sobre el comportamiento de las personas.

Veamos **dos ejemplos** de **fuerza simbólica**:

a. un **primer ejemplo** más puntual referido al campo político que nos va a resultar –creo– muy familiar;

b. y el otro más global que se manifiesta en el escenario cultural y que tiene mayor densidad histórica e influencia sobre las sociedades modernas. Comentaremos este **segundo ejemplo** luego que escuchamos con atención una parte de las entrevistas escogidas de Pierre Bourdieu y Álvaro García Linera, ambos intelectuales nos descifran el término mediante sus explicaciones y los ejemplos a los que hacen alusión.

a. En el **primer ejemplo** hay agentes que aplican su fuerza simbólica en la batalla de las ideas y las creencias de manera bastante eficiente, llegando con sus significados al campo político y cultural logrando formar una imagen estereotipada negativa del adversario a derrotar. Las estrategias simbólicas ya sea partidarias o facciosas van detrás del voto, las adhesiones, el consentimiento o la misma gobernabilidad, intentando con más o menos éxito **deteriorar el capital social** del competidor. El ataque no sólo va en contra de ese capital sino también de la formas de sustentación del adversario en la pugna pretendiendo erosionar simbólicamente su capital económico, táctica que puede llegar a la persecución en el tablero judicial y a la deslegitimación de las formas como se ha obtenido tal capital en mensajes directos en los medios de comunicación tradicionales y nuevos.

No es posible en un sistema democrático tan digitado por las normas del campo económico aspirar al poder de las instituciones políticas sin dinero. Tal táctica de ser exitosa achicaría en los agentes perdidosos las redes de afiliados, simpatizantes, aportantes, militantes, propagadores de sus ideas y votantes (flotantes o potenciales). Además tal cual se está jugando el actual combate entre partidos conllevaría un beneficio añadido para los ganadores, su fuerza simbólica se haría sentir además sobre las sentimientos y emociones de los propios, lo que “fidelizaría” a sus adherentes consolidando un núcleo intenso dentro de su red social de sostenimiento.



Veamos el **primer ejemplo** apropiado a lo que venimos describiendo. En la competencia política argentina se llevó desde hace unos años en la mayoría de los medios de comunicación (en menor medida en los correspondientes al Estado) una forma de violencia simbólica contra la pobre inocente **letra K** de nuestro querido abecedario español. La pobre ya tenía varios problemas: por el poco uso que se le daba en las palabras en español, por ser palabras que además provenían de lenguas no latinas, e incluso hasta podía ser reemplazada fonéticamente por alguna combinación de consonantes y vocales en nuestro idioma. La pobrecita se encontraba con su brillantina apagada muy atribulada, pero los agudos medios de comunicación del *establishment* con sus textos y comunicadores le reinventaron un **novedoso significado hiriente** que a la postre resultó generalizado traduciéndose en un **discurso performativo**. Dicho en otras palabras en un discurso deliberado, reiterado y machacón

lograron engendrar creencias bien referenciadas sobre determinados agentes políticos. Discurso muy ventajoso y eficaz al imponer de manera concertada “un principio de clasificación” moral de orden maniqueo que señaló a individuos y grupos sociales por parte de actores hegemónicos, o al menos que podemos reputar en forma temporal como preponderantes. Las élites simbólicas⁵ triunfaron al lograr revestir el signo K de nuevas cualidades, la referenciaron como un nuevo símbolo. Al punto tal que periodistas, internautas y multitudes en las calles vociferaban “un país sin Ks”, lanzaban improperios e insultos contra la desguarnecida letra K clamando para que la pobrecita sea encerrada, desaparezca de nuestro abecedario y vaya a saber de qué otro lugar. Pero veamos entonces algunas representaciones de la letra K. Estas modalidades



pasan en las imágenes que adjuntamos por tres representaciones (que se pueden ver en el video). La primera un video escolar donde con inocencia se retrata cómo se enseña a pronunciarla a los pequeños frente al pizarrón, hasta ahí sólo un letra que debe ser aprendida para poder leer. La segunda la K es significada por la pronunciación ofuscada de un internauta crispado preso de una neurosis obsesiva que la pronuncia remarcándola en forma reiterada y agregándola en composiciones alocadas con exasperación y rabia. Finalmente escuchamos la reflexión del filósofo Dario Sztajnszrajber donde nos devela el encantamiento de la conversión operada, y como la creación oportuna de un simbolismo para la K hunde sus raíces en viejos estereotipos popularizados en la política argentina. La recreación de la K sobre la imagen estigmatizada del pasado del Peronismo quizás explique en parte el éxito de su nuevo significado. Pasemos al segundo ejemplo.

b. Este **segundo ejemplo** del ejercicio de violencia simbólica lo explica Pierre Bourdieu en una entrevista que le hicieron hace más de 30 años. A diferencia del anterior ejemplo que narramos de orden coyuntural y limitado a nuestro país, éste resulta ser más extendido y estructural, comprometiendo a todas las sociedades tanto

⁵ Para Van Dijk (2010) las **élites simbólicas** están integradas por aquellos agentes que tiene acceso privilegiado al discurso público, están compuestas por políticos, docentes, periodistas, científicos y burócratas. Sin embargo, el autor resalta que son los políticos

modernas como tradicionales. Esta fuerza simbólica llega a las creencias, prácticas y costumbres que se transmiten en el mismo seno familiar y las instituciones mayores dedicadas a la reproducción social. Bourdieu hace referencia al hogar y a la escuela como un arbitrario cultural que impone a los agentes contenidos, sentidos, conductas y modos de pensar, es decir lo hace pasibles de las primeras experiencias que aprenden en su desarrollo como personas; es lo que luego vamos a ver como el **habitus** denominado en esta etapa primario.



Bourdieu recibió críticas sobre sus primeras publicaciones con **Jean Claude Passeron** por parte de algunos autores que sostuvieron que no dejaban en sus escritos margen para el cambio social, en razón al peso reproductor que le asignaban a las entidades de la socialización sobre la libertad de los sujetos. Claro la escuela como el hogar, por esos tiempos tenían otra centralidad e imaginario popular que hoy no consiguen mantener. Pensar en la metáfora de la violencia simbólica del colegio nos hace recordar un video musical. En el video y letra de la canción de **Pink Floyd** *Another brick in the Wall* (Otro ladrillo en la pared) se reflejan de manera oscura los internados y los colegios de la década del 50 en Inglaterra. En él los escolares bajo la mirada implacable y sanción de sus maestros marchaban uniformados, enfilados rítmicamente portaban caretas similares sobre una cinta transportadora dentro un gran galpón industrial. La “cadena de montaje” concluía en un embudo que los trituraba para obtener carne picada. Leer los últimos artículos de Bourdieu nos aleja mucho de esta imagen aparatosa o de alienación de los estudiantes, comprensible si recordamos que las primeras elaboraciones de Bourdieu sobre la cuestión escolar se hicieron más o menos hace

partidarios y los periodistas lo que tienen una centralidad expectante en los discursos mediáticos, esta ubicación les permite ejercer control e influencia sobre los **significados** que se expresan en el ágora por el resto de los agentes.

cuarenta años. La sutileza con la que elaboró tiempo después su teoría de los campos y sobre todo el concepto de habitus, efectivamente abre espacio para la resistencia de los agentes ante lo impuesto y no sólo para la mera reproducción, también las instituciones familiares y escolares ya no tienen la centralidad que nos mostraban las metáforas cinematográficas de *Pink Floyd*.

Hemos comprobado muchas resistencias en los últimos años a esos arbitrios culturales que históricamente han sido una imposición no sólo de los Estados sino también de otros agentes cómodamente ubicados como elites simbólicas. Así han tomado gran impulso en manos de los llamados nuevos movimientos sociales cambios en varios terrenos culturales como el lenguaje, la comunicación, la educación, los medios de prensa tradicionales y redes, la práctica política y el sistema jurídico, sobre todo en este último campo llevando a la sanción de una legislación favorable a sus peticiones. ¿Qué movimiento nos estamos refiriendo? ¿Se le ocurre al lector algún ejemplo de resistencia en contra de creencias muy acentuadas? Dirijamos nuestra mirada a la Argentina en los últimos años de un movimiento que logró iniciar grandes cambios en la legislación, en el lenguaje, en los medios y batallando en forma constante todavía en el campo de los tribunales. Preguntémosnos porque genera tanto enojo el uso del llamado lenguaje inclusivo.



Claro nos estamos refiriendo al movimiento feminista que ha logrado significativos progresos materializando sus demandas, abriéndose paso en el campo de las creencias y las prácticas más asentadas sobre los pilares de una sociedad patriarcal. Como vimos Bourdieu precozmente en 1991 en una entrevista hablaba de la dominación masculina. La exposición es un poco extensa pero vale la pena mantenerse atentos porque da precisiones sobre los conceptos que venimos conversando.

En ese diálogo Bourdieu habla de las características comunitarias por las cuales se facilita la **dominación masculina**, tema sobre el cual reflexionó a partir de sus pesquisas en los 60 en sociedades arcaicas del Magreb donde las mujeres eran tratadas como mercancía, patrimonio y señal de prestigio para los hombres que las poseían, además de ser objeto de alianzas entre familias al concertar matrimonios. Pero claro, no caigamos en estrechas observaciones etnocéntricas, el Patriarcado no es sólo un fenómeno de éstas comunidades, también lo es de las sociedades modernas donde tiene sus manifestaciones encubiertas o explícitas en la religión, la educación, las costumbres y la crianza familiar. Por esta causa aunque a simple vista

parezca un tema trivial –dice Bourdieu- se hace imprescindible poner la lupa sobre el sentido y uso que se hace de las palabras, las expresiones de nuestro lenguaje, bueno vamos, del idioma con el que nos comunicamos y entendemos que tanto enoja a los guardianes de la conservación cuando se insinúan otras gramáticas o sentidos de las palabras. Pero advierte Bourdieu que la fuerza simbólica tiene una doble imposición: objetiva y subjetiva.



Imposición objetiva en la vinculación estrecha entre el espacio material y simbólico, es decir el espacio concreto es el que marca el principio de clasificación dual (Bourdieu dice de división), por ejemplo la mujer consagrada a la vivienda y al espacio privado (al interior del hogar y al cuidado de la familia); y el hombre predestinado al exterior y al espacio público, a los cafés concurridos (por hombres) y a las plazas del ágora. La imposición subjetiva se manifiesta como la estructura incorporada, hecha cuerpo en hombre y mujeres que colaboran mutuamente para la reproducción de esta forma de dominación, las más de las veces lo hacen como **“cómplices”** pero claro de manera inconsciente e irreflexiva. Esta elucidación queda por ahora un tanto trunca al dejar de lado la definición del denominado habitus, término complejo que abordamos con mayor profundidad en el título siguiente.

En el tramo que hemos elegido Bourdieu más allá de relatar las formas de la dominación masculina como la dominación por excelencia, aleccionaba sobre otro tipo de poder con acento simbólico. Departía sobre la dominación étnica que se experimentaba por esos años en Sudáfrica con el sistema territorializado del Apartheid. Más allá del empleo de la fuerza bruta se sustentaba objetivamente en una estructura de segregación espacial que exhibía el control de los blancos sobre los negros. Sobre este poder que los imperios ejercen sobre los colonizados hacia hincapié **Álvaro García Linera** en dos cortes del diálogo que hemos escogido pero haciendo énfasis en el capital simbólico de los conquistadores, que se expresaba como fenómeno cultural cuya claves ideológicas siguió actuando más allá de la independencia de los pueblos latinoamericanos.

El exvicepresidente boliviano en sus años mozos dictaba seminarios sobre el pensamiento de Bourdieu en la universidad, en el diálogo con el periodista se explayaba como la dominación cultural en forma independiente de la coacción física operaba como un principio de discriminación étnica mostrando como natural y asimilable la conquista y la supremacía europea sobre los pueblos originarios.



En la segunda parte de la entrevista García Linera señala las desigualdades entre las clases sociales donde –entre otros factores constituyentes- hay un contrapeso decisivo en lo étnico, entre colonizados y colonizadores. En este punto marca como el cuerpo, los movimientos y los gestos, los

rasgos somáticos, el color de la piel, la manera de expresarse, la lengua materna y los apellidos que se portan en los tratos cotidianos se convierten en signos de distinción, signos que consolidan disparidades culturales y sociales que se naturalizan, se hacen parte del sentido común, a la vez son aceptados por todos; aún por los que se ven desairados por estas miradas discriminantes. Lo que es percibido, lo que fue aprendido, los prejuicios, los criterios del juzgar se han hecho cuerpo (**¿habitus incorporado?**) realizándose en la apreciación de las personas. Es que quien ve ya tiene una mira graduada que lo lleva a focalizar con un sesgo favorable o desfavorable con respecto a las virtudes y autoridad de los sujetos a quien se dirige. Las referencias que hicimos relativas al cuerpo, a condiciones objetivas y subjetivas de dominación, también a la violencia simbólica nos llevó al pasar a citar un concepto caro en la teoría de Bourdieu, tanto como el de campo: el habitus. Es tiempo ya de explicarlo con mayor rigor, propiedad y extensión.

VI. ¿Qué es el habitus? ¿Cómo, cuándo y dónde se conforma?

<https://youtu.be/pr-5ic4oFEw>

5 de 7



Como hemos visto hasta aquí para que un campo funcione hace falta capital, agentes entregados al juego como así puestos a disputar el capital, pero a la vez esos agentes deben estar dotados de un **habitus que es propio del campo**. Esa cualidad los hace conocedores y reconocedores de las leyes y códigos inmanentes del juego que se ha conformado históricamente, pero también del valor de lo que está en juego. Los agentes en su larga trayectoria vital han asimilado **un habitus que es el resultado de su paso por distintos campos sociales donde se expresa el peso de diversas estructuras** como el seno familiar, el colegio, los clubes deportivos y culturales, el trabajo, la práctica religiosa, etc. Tenemos así un primer acercamiento al concepto.

Antes pudimos comentar las palabras de Bourdieu y García Linera en donde ambos explicaron brevemente este concepto llave de la teoría de los campos. Si bien tiene la palabra **su origen en la filosofía clásica**, Bourdieu no la inventó, pero si la reconstruyó en función de su perspectiva que le permite saldar las dicotomías epistemológicas propias de las corrientes de pensamiento en las Ciencias Sociales⁶. **La vida comunitaria para Bourdieu discurre doblemente**: por un lado en las cosas externas a los individuos, en estructuras independientes que se encuentran lejos de su conciencia y voluntad, digamos fuera de ellos (objetivista); y por el otro también existe en los cuerpos donde lo social se ha incorporado en nosotros a manera de huellas que dejaron en cada sujeto su historia pasada (subjektivista).

Una **primera definición de habitus** atendiendo a la doble condición del vocablo en su origen etimológico nos lleva a decir que **el habitus son los esquemas de obrar, pensar y sentir**

⁶ Para Aristóteles habitus (*hexis*) era un vocablo que encierra un doble significado: por un lado acto y potencia, y por el otro lado lo

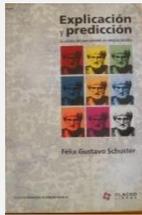


asociados a nuestra posición social, convivir con otras personas en círculos sociales homogéneos condiciona (no determina) nuestras opciones que se exteriorizan en similares estilos de vida, estrategias, preferencias, criterios valorativos como así modos semejantes de pensar y juzgar.

Valga como acercamiento al concepto una escena que hemos recortado del *sketch* **“el hombre que le gusta pensar y dibujar verdades”** de Peter Capusotto. Como veremos este intelectual en una conversación en un bar cercano a la facultad dialoga con una compañera explicándole con sobrada suficiencia porque los dos tienen las mismas inclinaciones culturales. Ella en un intento de aproximación amorosa al bobo le susurra que no puede ser casualidad que tengan los mismos gustos, que les agrada hacer las mismas cosas, con gestos mimosos deduce que hay entre los dos algo mágico. Es más le cuenta que tienen ambos signos del zodiaco que se atraen y son muy compatibles. El bobo no agarra la onda y se despacha con una clase magistral sentenciando sobre el porqué de las coincidencias: en pose académica la desilusiona al espetarle que no hay nada mágico sino lo que les ocurre es bastante previsible. Le dice: compartimos los mismos ámbitos culturales, formas de educación, hábitos y códigos sociales esto nos lleva a comportamientos automáticos, en realidad –remata– dependen de un todo sociocultural. El tipo parece arrobado por una **visión estructuralista** muy de los 70 al enunciar de manera terminante: **“nuestra ubicación en el aparato sociocultural domina {determina} la voluntad del sujeto”**. Si lo pensamos bien en sus palabras sobrevuela a idea de alienación del hombre, que complementa con un dejo de fatalismo si se ve completa la escena que ha sido recortada.

exterior e interior. Este significado va a llevar a Bourdieu a reflexionar sobre el habitus como forma de ser y hacer, dicho en otras palabras de pensar y actuar.

Entre **dos polos interpretativos** se mueve la sutil construcción conceptual del habitus, entre una estructura (que no se asume como aparato determinante) y un individuo que incorpora en su trayectoria pautas culturales pero que no necesariamente se desempeña como un autómatas inconsciente al que sólo le vale reproducir lo dado, sino que tiene además relativa capacidad de agencia.

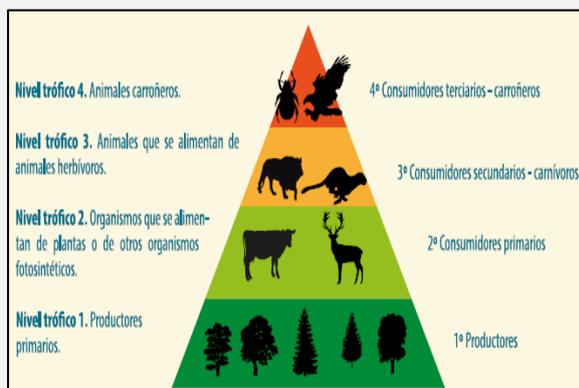


Permitásenos hacer un rodeo discursivo que nos va a ayudar a todos a comprender un poco más el término, para lo cual vamos a apoyarnos en la lectura que hicimos en unidades anteriores del libro “Explicación y predicción” de **Félix Shuster**. En esa oportunidad este autor nos instrúa sobre los **modelos de explicación en Ciencias Sociales**, tengamos en cuenta sólo dos de estos modelos que son los que no van a ir acercando el concepto que tenemos entre manos y que se orientan según la dualidad descrita en el anterior párrafo:

1- uno era la explicación funcional, teleológica o sistémica que hacía referencia a la estructura, y en el otro,

2- el patrón explicativo se basaba en intenciones, razones o disposiciones, más o menos cercano a las pautas de comprensión del individualismo metodológico.

1- Las **explicaciones funcionalistas, teleológicas o sistémicas** dan cuenta de los acontecimientos -no por el pasado como las genéticas- sino por las consecuencias que se proyectarán en un tiempo futuro. Se recibe una explicación de esta calidad cuando un medio empleado se dirige a una finalidad particular. Se pone el núcleo explicativo en las culminaciones o procesos específicos, o en las contribuciones de cada parte a un sistema o estructura que organiza el conjunto. En este sentido dimos el ejemplo de



los **ecosistemas** en las **Ciencias Naturales** en la representación de nichos ecológicos con pirámides que tienen capas de descomponedores, productores y consumidores; cada uno contribuye -si cumplen con su función- al equilibrio y existencia del conjunto.

Este esquema de explicación y que visualizamos en la ilustración nos resulta familiar. Llevado al campo de las disciplinas que estudian al hombre parece existir una sinonimia con el mundo natural sobre todo al **estructural funcionalismo** de **Emile Durkheim**. En este patrón cada grupo de la comunidad tiene una función específica, cada órgano es parte de un conjunto en donde se cumple una rol vital. En el pensamiento del autor la sociedad no es la simple sumatoria de individuos, sino que la sociedad es un sistema en particular que tiene sus propios requerimientos. La sociedad como el cuerpo tiene órganos, necesidades vitales y funciones que son interdependientes, y por lo tanto, como un cuerpo o un órgano pueden enfermarse y degenerar. Las instituciones, las costumbres, las creencias y las relaciones sociales pueden tomar un curso de desorganización que llevaría a la pérdida de autoridad y a la desobediencia a las normas creándose un ambiente propicio para la anarquía



y la guerra civil. Todos estos factores de confluir contribuirían al deterioro comunitario al peligro de caer en un **estado de anomia**. Por lo tanto a los fines prácticos se colige que mantener a cada uno cumpliendo su función específica garantizaría la integración como la supervivencia misma de la vida social; similar a lo que ocurre con la vida animal y vegetal en un ecosistema cuando se enfrenta al riesgo de extinción por un **(estado) desequilibrio ecológico** producido por una perturbación externa.

2- El otro es el modelo que daba cuenta de la realidad social por distintas prácticas y comportamientos, conductas del sujeto en general más o menos semejantes, pero que el investigador da cuenta de ellas sobre la base de sutiles y diferentes claves analíticas. La explicación se alcanzaba por **intenciones, razones o disposiciones**:

***intenciones:** cuando el individuo ejercitaba una serie de prácticas y gestiones dirigidas a un fin concreto; el ejemplo era que Guillermo Vilas entrenaba obsesivamente todo el día frente al frontón del colegio porque su fin era ganar Roland Garrós;

***razones:** si el sujeto ponía en acción estrategias voluntarias, reflexivas y conscientes basadas en cálculos racionales tras la persecución de un objetivo, empero siempre con información limitada; modelo usual en las disciplinas económicas y políticas⁷.

+Finalmente, nos referimos al **submodelo** que nos lleva a entender mejor el habitus. En este los patrones de explicación ponen el acento en **disposiciones**, que es la **tendencia** a comportarse de un modo definido por la posición que tienen los **agentes** en una estructura, dejemos en claro entonces que son **agentes**, no se trata de **actores**⁸, **individuos** o **sujetos** absolutamente libres en su desempeño comunitario. Empero, Bourdieu con la idea de **habitus** se las ingenia para no bloquear la potencial libertad del **agente**, si bien nos insinúa en su mirada que se trata de “sujetos sujetos”. Esta última afirmación requiere de una explicación no siempre fácil, porque estamos hablando del habitus, que junto con el campo es un concepto central en la obra del autor al que está vinculado dentro del complejo teórico con otros términos.

Los dos primeros ítems que enumeramos (*) apuntan a las **intenciones** y al **cálculo racional**, ambos le dan al **individuo consciente** un papel estelar ¿Por qué? porque el sujeto tiene un propósito por el cual realiza prácticas tendientes a consumir un fin, o más hábil aún, tiene la inteligencia suficiente como para prever con los datos que tiene a la mano el desenlace inercial de un proceso, e intervenir en favor de su interés para concretar sus objetivos.

El *quid* para razonar sobre el **habitus** está en la **disposición**, dicho en otras palabras en la tendencia del sujeto, de forma tal que Bourdieu deja la puerta abierta a la comprensión de un individuo que actúa tanto en forma consciente como inconsciente, pero cuyas inclinaciones parecen responder a una estructura. La explicación no margina desde ya el **influjo de la estructura** como tampoco lo hace con la **acción del individuo**, pero pareciera que esto sucede

⁷ Estos modelos racionalistas dieron lugar a herramientas muy formalizadas para la realización de diagnósticos en la década del 60, con el objeto de planear estrategias y acciones. Es el caso del método FODA que le permitía a instituciones y empresas detectar debilidades y fortalezas internas como amenazas y oportunidades externas de manera de predecir y calibrar el éxito de sus proyectos.

dentro de ciertos límites. Si se presta atención en la que dice **Philippe Corcuff**, Bourdieu separa el **habitus de clase** del **habitus individual**, ciertamente individuos criados en el seno de una clase tienen seguramente las posibilidades de pasar por las mismas experiencias, pero no es seguro que esto ocurra; que sean esas experiencias exactamente iguales como tampoco que las vivan en un mismo orden y lapsus temporal. Las disposiciones de los sujetos responden a un imperativo más o menos colectivo, pero cada persona es un “compuesto individual” de disposiciones colectivas. El **habitus**, es un término que toma en cuenta esta doble posibilidad, por lo cual lo podemos caracterizar como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, incorporado por el individuo durante su socialización. El habitus es el responsable de los principios ordenadores que guían nuestras prácticas y representaciones más allá de la conciencia o no que de éstas tengamos. Precisémoslo.

Una definición de habitus completa:

.Un sistema de disposiciones duraderas (arraigadas y resistentes al cambio),

.transferibles (válidas para otras esferas distintas del sitio de aprendizaje o asimilación), e incorporadas durante la socialización del sujeto;

. de él se derivan los principios que ordenan nuestras prácticas y representaciones: inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar de cierto modo (no consciente).

. Son un sistema puesto que las disposiciones son unificadas y tienden a tener coherencia y correspondencia entre ellas.

Como pudimos ver el habitus es un **concepto de encrucijada, puente o articulador** entre la **estructura** y la **agencia**, entre lo individual y la imposición colectiva, por eso Bourdieu recurre al doble engranaje de pares de palabras. Nos enfrenta a un juego o desafío, algo así como un trabalenguas, pero que quizás si lo recordamos y aún más luego de varios ensayos podemos pronunciarlo tendremos la llave finalmente para comprenderlo:

⁸ Sobre teoría de los actores sociales se puede consultar el módulo de clase: Cicalese, Guillermo (2009). Los actores sociales en sus escenarios territoriales. Análisis y reflexión en torno a la investigación sobre espacios litorales en una ciudad balnearia. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. ISBN 978-987-544-331-0 (<http://nulan.mdp.edu.ar/1447/>). Las video lecciones del tema lo pueden ver en: <https://youtu.be/WZq-7y12qtw>

.Estructura-estructurante/estructura-estructuradas

.Interiorización de lo exterior/ exteriorización de lo interior

Sigamos la definición textual:

“Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales (Bourdieu, 1979:170).”

El habitus remarquemos entonces que es producido por el mundo social, a la vez que produce el mundo social. Se internalizan las estructuras por una labor pedagógica sobre el agente lo cual lo habilita -a la vez- para darle sentido al mundo social en que vive, y mediante sus prácticas la externalizará de alguna forma (a esa estructura). Claro que el habitus no se impone de forma homogénea a todos al incorporarlo, si bien es resistente y persistente el agente puede llevarlo al plano de la conciencia y poniendo en juego estrategias puede modificarlo, Bourdieu afirma que hay margen para la resistencia no sólo para la reproducción automática de lo existente.

Es más, podemos colegir que el mundo social cumple su papel en la formación del habitus, como ya vimos más concretamente por la impronta de la “clase social” de la cual es parte, aseguráramos una dimensión fundamental, llevado a un extremo conjeturaríamos que el **habitus es la clase social hecha cuerpo**. Una vez el habitus de clase proporciona los principios de lo que es dable pensar y decidir, ofrecen bases para deliberar sobre sus opciones y seleccionar estrategias. Dicho en una sola frase y de otra manera:

El habitus es un estado incorporado en donde se despliegan:

. esquemas de percepción, apreciación y acción (prácticas);

. que son el producto de una acción pedagógica; y por lo tanto que

. orienta la elección de objetos, problemas y criterios de evaluación.

Resumiendo el habitus es producto de una experiencia pasada por lo tanto son disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje (implícito y

explícito) que colabora en la reproducción social, pero que también más allá de convertirse en **estructura interna** siempre se encuentra con la probabilidad de **reestructurarse**, lo cual muestra cierta dimensión no sólo para la reproducción sino también para la resistencia y el cambio.

. Lo racional y lo razonable

Cuenta el habitus como condición con una fuerza inercial pero no es inmutable, es básicamente una grilla de lectura del entorno que rodea al sujeto y principio creador de sus prácticas. Es cierto que puede dar lugar a comportamientos que a simple vista daría la impresión que no entran en ningún “cálculo racional”, que cualquier investigador inadvertido sobre la complejidad de la idea de habitus ponga bajo la lupa esos procederes del individuo tildándolos de irracionales. Una mirada hacia atrás y del presente más cuidadosa nos facultaría para concluir, que si bien no son “**racionales**”, **si podemos** interpretarlos como **razonables**; así ocurre si esa disposición duradera que es el habitus ha quedado anclada en un tiempo pasado sin capacidad de actualizarse como uno de los casos que vamos a narrar.

Para llevar el concepto complejo de habitus al comportamiento y creencias de los sujetos recurrimos a **dos ejemplos**, que esperemos ayuden a comprender lo que antes vimos en palabras un poco más abstractas; uno extraído de una disertación y el otro que aportamos nosotros de carácter apenas ficcional.



En la conferencia de **Alicia Gutiérrez** se narra un testimonio de un alumno de un colegio primario que le cuenta al maestro (el escritor uruguayo José María Firpo) “lo que quiere ser cuando sea grande”, pregunta que habitualmente nos hacían los adultos en nuestra infancia a los que hoy tenemos algunos años. Como vemos Alicia **da el ejemplo del alumno** que le confiesa a su maestro que al llegar a la adultez quiere ser millonario, comprar muchas propiedades, para eso sí, luego adquirir una carpintería para finalmente “ganarse la vida” en ese oficio. El **habitus primario** actúa en él para limitarlo, incluso en lo que “debe y puede ser pensado”, seguramente en este caso las

enseñanzas adquiridas en el seno familiar de un hogar humilde fueron determinantes en sus sueños y en la capacidad de imaginar posibilidades. Puede resultar contradictorio en términos racionales, es más, sonar -mirado desde cierto lugar social un tanto prejuicioso- hasta ridículo: ¿ser millonario?, ¿tener incontables propiedades? y a la vez ¿esforzarse en una carpintería para ganarse la vida?; ¿a quién se le ocurre? Veamos.

Sin duda imaginamos que conociendo un poco más sobre la formación de su **habitus de clase** en el seno hogareño nos resultará bastante razonable lo que el niño piensa, entenderemos mucho mejor lo discordante en sus ilusiones. Este ejemplo está en el terreno de la expresión de los deseos, pero hay casos que el habitus es más restrictivo aún en el ejemplo que narramos a continuación, donde se exhibe lo que Bourdieu ha denominado “**efecto Quijote**” o “**histéresis de habitus**”. Tal fenómeno ocurre si el habitus se queda fijado en el tiempo, así los pensamientos, los sentimientos y las acciones son inadecuadas y desajustadas a las condiciones actuales que enfrenta el agente. El habitus del sujeto sigue varado en el pasado, no cambia, sigue inercialmente cristalizado al mismo tiempo que se generan variaciones substantivas en su entorno de vida.



Permítasenos hacer para este **segundo ejemplo un relato un tantito novelesco** y un poco largo que espero sea ilustrativo.

Una compañera docente con la que solíamos conversar en ocasiones de forma prolongada solía tener conductas cotidianas exageradas de ahorro en sus gastos corrientes, casi miserables. María no gastaba un peso en el café de la escuela, llevaba su merienda preparada en su casa (media manzana, un saquito de té y un paquetito de Manon) del que meticulosamente todos los días a las 10 hs AM daba cuenta. Su vestuario era muy limitado, llegaba en una vieja bicicleta y no pagaba nunca transporte público ni mucho menos taxi, su aspecto hacía recordar a sus compañeros más malévolos al personaje de la telenovela de los 60 “Estrellita... esa pobre campesina”. Antes de conocerla mejor hubiésemos supuesto por sus costumbres, consumos austeros más por la manera humilde de vestir que su condición económica y sus ingresos eran sumamente bajos. Grande fue la sorpresa al contarnos que aquilataba en su capital económico varias propiedades exclusivas que le reportaban ingresos cuantiosos, además de poseer cuentas en el exterior. Pero ¿cómo es posible que cotidianamente se muestre como si fuera una necesitada? Ensayemos una

explicación siguiendo a Bourdieu y reflexionemos como en su ámbito hogareño se incorporó y formó



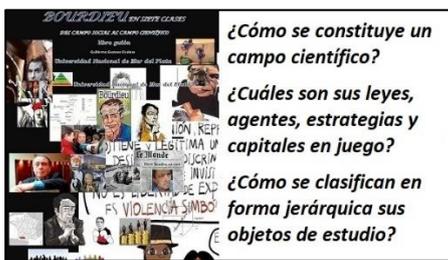
su habitus primario, lejos de la clase social a la que “objetivamente” pertenecía en el presente, al menos si definimos dentro de una estratificación convencional a la clase en función exclusiva de su estatus o capital económico.

María –según nos contaba- era hija única de inmigrantes españoles que prosperaron mucho en el sector gastronómico en una ciudad balnearia que gracias al turismo masivo había entrado en una fase de crecimiento económico explosivo luego de la Segunda Guerra Mundial. Con mucho trabajo e inteligencia para los negocios sus padres aquilataron mucho capital económico y se hicieron ricos. Sin embargo, la educación familiar de la infancia que María recordaba era de sacrificio y estrecheces. Sus padres habían llegado a la Argentina escapando de las consecuencias ruinosas de la Guerra Civil Española en condiciones de pobreza extrema, situación de la que salieron luego de pasar muchas sus privaciones. Siempre traía a colación una infancia de carencias, sus padres trabajaron todo el día en sus negocios y ahorran hasta el último peso que ingresaba a la familia. Rememoraba con una sonrisa que la única vez que había tomado taxi había sido por una urgencia médica de su madre, no iban al cine, nunca había ido a un restaurant como tampoco recordaba grandes festejos familiares. Diríamos que María seguía marcada por las duras condiciones de su crianza, ya una mujer adulta pasando los 50 años seguía afectada por un habitus de clase anclado en el pasado. Este lastre no le permitía ya grande y sin descendencia romper con esa manera de ver el mundo y planear otra prácticas, otra vida. El “efecto Quijote” se hacía sentir, un **habitus preadaptado** guiaba sus disposiciones mal ajustadas al presente. Su comportamiento, era, si bien aparentemente **irracional** no por eso dejaba de ser **razonable**, muy razonable.

VII. ¿Cuáles son las leyes del campo científico? ¿Qué tipos de capital científico y estrategias de agentes podemos reconocer? ¿Cuáles son los objetos legítimos, ligitimables y marginales en la ciencia para los pares y los legos?

<https://youtu.be/vgi5HWB8qhl>

6 de 7



mirada hacia arriba para recibir sus palabras un poco extensas, pero que sin duda, nos van a iluminar. Nos van a guiar en el arduo camino para comprender las escrituras del maestro Bourdieu y ese mundo que suele estar más allá de los mortales: el mundo científico. Nos habla en portugués, pero sus palabras se entienden muy bien, son reveladoras. Nuestro pastor académico con su clarividencia nos orienta para que nuestras esforzadas lecturas de los libros de Bourdieu se abran a nuestro entendimiento, y todos asistamos a una epifanía del saber. Por eso queridos estudiantes feligreses “paren de sufrir”.

El **hermano Clovis** con su homilía tan vehemente como elocuente nos contaba su experiencia personal en el campo científico, y nos decía que al igual que como ocurre en otros campos (educativo, político, religioso, artístico, literario, etc.) se trata de un campo de producción simbólica. También como todo campo tiene leyes generales que se manifiestan en todos los campos, y leyes específicas que le son propias. Luego de sus investigaciones concretas sobre el funcionamiento de los campos artísticos, deportivos y de la alta moda, Bourdieu en esta cita textual adelanta que tiene de privativo este campo: “las verdades científicas”. Como vamos a apreciar en seguida este lugar que le da a estas verdades no es una cuestión menor.

“... quisiera determinar aquí como esas leyes se especifican en el caso particular del campo científico; más precisamente, en qué condición (es decir, en qué condiciones sociales) mecanismos genéricos, como los que rigen en todo campo la aceptación o la eliminación de los nuevos ingresantes o la concurrencia entre los diferentes productores, pueden determinar la aparición de esos productos sociales relativamente independientes de sus condiciones sociales de producción, que son las verdades científicas” (Bourdieu, 2000:75)”.

Nuestro primer acercamiento a Bourdieu fue a través de sus notas de divulgación e intervención crítica en el debate público, como así de la lectura de los artículos y libros sobre cuestiones que tenían relación con el campo científico. Sobre todo resultó revelador su trabajo para alumbrar la reflexión, sobre nuestra propia experiencia burocrática en cargos universitarios en consejos, comisiones y puestos ejecutivos. Realmente alumbraba con sus estudios aspectos muy presentes en el ámbito cotidiano de gestión política, siendo esta vivencia una comunidad de aprendizaje ineludible para comprender los puntos de vistas teóricos y esquemas de interpretación de Bourdieu. Ciertamente en caso de aplicaciones de su teoría valga la precaución que como toda teoría, en este caso sobre la ciencia y los científicos, es resultado de un tiempo histórico y un espacio nacional concreto cuyas coordenadas las podemos situar en la academia francesa y primordialmente en la década del 70 y 80. Tuvimos oportunidad de leer en la cátedra algunos artículos con los conceptos aplicados a estudios de caso, notarán que buena parte de su terminología fue empleada para comprender en esas pesquisas la historia institucional de la Geografía en América Latina y particularmente en la Argentina.

Antes de avanzar en las respuestas a las preguntas que nos hemos formulado en el título, creemos que a manera de introducción es conveniente escuchar atentamente la homilía del hermano Clovis. Levantemos los brazos y nuestra

Los estudios sociales de la ciencia tal cual planteábamos en las primeras clases cuando

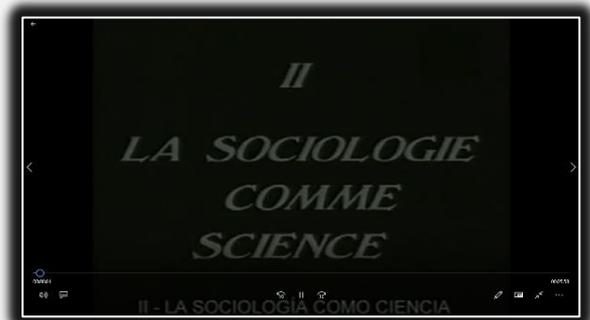
empezamos a tratar este tema, sostienen en sus perspectivas y demuestran en sus investigaciones concretas que la ciencia está lejos de ser un universo puro, donde lo que reina únicamente es la lógica y el razonamiento en pos de obtener resultados científicos. En ocasiones las disciplinas que han analizado la ciencia tradicionalmente nos han llevado a la idea de imaginar un perfil del científico como un personaje que tiene un pensamiento sólo guiado por una lógica con una formalización implacable y una conducta marcada por los principios que indica el **ethos**⁹. Estos principios conceptualizados por el sociólogo **Robert Merton** nos da la impresión de ser una lectura más de tipo normativa que realmente existente, algo así como un buen manual de prácticas de oficio o deontología para los investigadores. Los estudios de la ciencia “que se va haciendo” muestran otras miradas antropológicas más complejas sobre el oficio, de hecho a su momento esta visión más clásica sobre el mundo de la ciencia fue cuestionada.



Para comenzar a pensar estos estudios podríamos hacer una evocación simpática. Rememoremos la serie de ciencia ficción de mediados de los 60 “Viaje a las Estrellas” que se emitió por muchos años por las pantallas. En ella uno de los personajes, el señor Spock –un extraterrestre- si debía enfrentarse a interrogantes y riesgos en el espacio exterior ponía en juego flemáticamente sus estrictos razonamientos, hipótesis y comprobaciones. Luego del proceso intelectual llegaba a una conclusión donde su parecer de cómo se debía actuar al Capitan del *Enterprise*, el Comandante *Kirk*. Pero el Vulcano que operaba como un dispositivo de lógica pura también tenía una parte humana, parte que debía reprimir para evitar caer en emociones, sentimientos y el empleo de intuiciones. Claro está que todas estas últimas inclinaciones no eran nada compatibles con los instrumentos y medios propios del método científico que parecía hacer funcionar su cerebro.

9 En 1942 Robert K. Merton describió las normas que guiaban el comportamiento de los científicos de contenido ético y moral que garantizaban un saber racional, riguroso y certificado; originalmente planteó cuatro que sucintamente comentamos:
 -Universalismo: los conocimientos son universales, la evaluación de los resultados deben ser intersubjetivos públicos y no vinculados a las características de las personas y circunstancias particulares, como por ejemplo a factores sociales que hacen a la clase, la religión, el sexo, etc.
 -Comunalismo: los productos de las ciencias son bienes colectivos, constituye un patrimonio público.

Este breve homenaje a *Star Trek* nos orienta en nuestra reflexión para pensar otras facetas de la ciencia menos reduccionistas y más complejas



trascendiendo visiones tradicionales. Las dos facetas de la personalidad de Spock exhiben las distintas caras para abordar el oficio de la ciencia. Ciertamente es que la ciencia moderna es un fenómeno lógico y epistemológico, pero también lo es histórico, antropológico, sociológico y psicológico.

Verdaderamente las reflexiones de Bourdieu están cercanas a la corriente de los estudios sociales de la ciencia, rechaza la visión ingenua de tomar a la ciencia por un “reino de fines” donde las ideas fluyen en libertad y sólo hay por parte de los científicos una búsqueda dirigida por la razón hacia la verdad. Empero hagamos la advertencia que no cae en una comprensión sociologista o de programa social fuerte del campo científico. No interpreta las prácticas de la ciencia sólo como una construcción social similar a otros campos. Su punto de vista no es nada simplista sobre todo porque da por cierto -como vimos en la definición textual- que nacen de la miríada de prácticas humanas de los científicos las “**verdades científicas**” en forma independiente de las condiciones sociales de producción.

Para Bourdieu –coherente con su teoría general del campo social- el campo científico es un campo como cualquier otro sólo en lo relativo a sus leyes genéricas. Esta última aseveración nos lleva a reflexionar que como en otros se engendran tensiones y pulseadas entre agentes, con sus estrategias correspondientes, intereses propios como además búsqueda de beneficios. Por ende, al igual que el religioso, económico y político

-Desinterés: los investigadores trabajan olvidando sus intereses personales y tras la búsqueda de la verdad.
 -Escepticismo organizado o duda sistemáticas: disposición de los científicos a la crítica, rechazo a la aceptación llana de resultados. Merton recibió críticas puesto que sus principios resultaron ideales ante los conflictos en el ámbito científico que se generaban por los descubrimientos simultáneos y querellas de prioridad. Para explicar las violaciones a la normas (sobre todo el comunalismo), incluye dos más: la originalidad (búsqueda de resultados inéditos) y la humildad (Merton, 1970)

encontramos relaciones de fuerza, competencias, tendencia a la concentración del poder y el capital (con los consecuentes lazos de dominación y subordinación entre los agentes), como medios de producción y reproducción del campo.

Pero hay una divergencia a remarcar con lo que sucede en otros campos, los competidores juegan en base a **los principios de verificación**: los concurrentes se ponen de acuerdo sobre **métodos comunes de convalidación** de tesis e hipótesis. En este sentido existe un contrato tácito, ellos comparten los sobreentendidos que están implícitos en sus vínculos. Más allá de este pacto inicial, igualmente en el campo **compiten representaciones** (exhibiciones teatrales para hacer ver y hacer valer) que se pretenden fundadas en la “realidad” y que se vivencian como objetivas y universales, pero para los grupos dominantes son en realidad interesadas y parciales. Las contiendas entre los agentes tienen como meta apoderarse del **monopolio de la autoridad científica**, es decir de hablar y actuar legítimamente en nombre de la ciencia o de la disciplina en particular que se practica en el seno del campo. Todas las prácticas y estrategias que ponen en movimiento son tendientes a la obtención de esta autoridad en pos de ser investidos por símbolos de prestigio, reconocimiento y celebridad.

**¿Cuál es el problema de las ciencias sociales?
¿Qué papel cumple el sentido común?**

¿Se pueden arrogar las Ciencias Sociales el monopolio de un discurso legítimo?

Bourdieu hace la aclaración que el campo de **las Ciencias Sociales tiene un problema adicional**, algo que no suele pasar en otros campos científicos: **no tiene la exclusividad de la representación del mundo social**. Nos explicamos: los concurrentes en esta tarea de representación simbólica son diversos y vienen por fuera del campo. Todos tenemos una mirada sobre el mundo, creencias, ideas y damos significados más o menos elaborados a personajes, períodos históricos, espacios; y también confeccionamos pensamientos sobre nuestra existencia cotidiana. En esa rutina nos guía el **sentido común** que nos ayuda a resolver problemas sencillos. Pero existen otros agentes de peso interesados en el gran campo social que ensayan sus representaciones desde distintas posiciones más o menos influyentes: políticos, escritores, periodistas, artistas, religiosos, dirigentes sociales, gestores corporativos, etc. de alguna manera todos ellos entran en el combate alegórico por imponer sus visiones.

El investigador social no tiene **el monopolio de un discurso legítimo** sobre su objeto de estudio, generalmente le es negada esa prerrogativa sobre todo si los concurrentes proceden en sus exposiciones y dichos sobre la base del **sentido común**. Bourdieu ha asegurado quizás un tanto normativamente que contra ese sentido común, atacando ese parecer generalizado progresa la investigación social con un método científico y resultados que descalabran en su fundamento esas convicciones vulgares. No es usual que en un área de conocimiento pura bien alejada de los estudios humanos, pensemos por ejemplo en las ciencias fácticas de la naturaleza (como Química, Física, Biología, Zoología, Botánica, etc.) o las ciencias formales (Matemáticas y Lógica) haya cuestionamientos por parte de los legos.

No obstante, durante la actual Pandemia hemos visto algunas cosas muy novedosas probablemente muy particulares de la Argentina, que resultan contradictorias con lo afirmado en el párrafo precedente. Así hemos visto a economistas, políticos y comunicadores del plantel estable de los medios cuestionar la “voz autorizada” de médicos epidemiólogos e infectólogos. Es algo que a esta altura hemos naturalizado. Curioso no, creeríamos que tal ataque a esta legitimidad hasta unos años por un profano lo hubiese puesto en ridículo ante los espectadores, más aún cuando muchos de ellos lo hacen desde una postura de soberbia explícita. ¿Para pensar no? Quizás sea el resultado de una mezcla de incertidumbre, desconfianza y ruptura con las “autoridades ilustradas”; en suma todo un estado de cosas muy posmoderno. Luego volveremos sobre el tema y ampliaremos viendo esta cuestión de la jerarquía de los objetos legítimos propio de las Ciencias Sociales y las Humanidades, y lo haremos comprobando esta condición dentro y fuera del campo específico.

Retomando el tema y para ser más concretos, digamos que como en todo campo en el científico hay **agentes** desiguales, **estrategias particulares, jerarquía de objetos y capital en juego**; claro que estos componentes que intervienen en el campo asumen notas particulares. Nos explicamos.

COMPONENTES DEL CAMPO CIENTÍFICO:

- + **AGENTES: ortodoxos y heterodoxos**
- + **ESTRATEGIAS: conservación y subversión**
- + **JERARQUÍA DE OBJETOS: legítimos, legitimables y descartados**
- + **CAPITAL: científico puro/ científico institucionalizado**

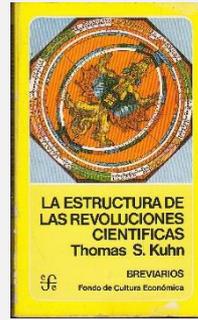
En primer lugar tenemos **AGENTES** dominantes en el campo que impulsan su funcionamiento –al igual que lo que ocurre en otros- en su beneficio, pero claro, también deben atender a las protestas y resistencias de los dominados puesto que pueden comprometer su propia existencia como tales. Los manejos de los dominantes situados en el núcleo central del espacio procuran en determinadas circunstancias la integración “adecuada” de los recién llegados, que suelen al verse relegados alentar la revuelta.

Los novicios se encuentran ubicados en los terrenos más inestables del campo, son propiamente marginales al habitar los confines. En el campo científico los límites mismos son difusos, se trata de fronteras de transición no de contraste. Al igual que se pugna por una definición válida de la ciencia, también la lucha es por la dilucidación de las demarcaciones del campo. Ocurre que el mismo trazado de la línea divisoria excluye o incluye a quienes no se los considera parte integrante, es más, se los puede llegar a calificar como inmigrantes indeseados.

La estrategia primordial de los dominantes es preservar la “ciencia oficial” para lo cual cuentan con recursos heredados del pasado que presentan en **estado objetivado**. Este capital cultural objetivado toma la forma de instrumentos, métodos, técnicas, obras e instituciones, lo que podríamos denominar las armas de la ciudad científica que tienen en sus manos. Pero también ese capital va a llegar a los agentes como habitus secundario, como un estado incorporado que se asimiló a lo largo de su trayectoria profesional, logrando las pericias del oficio.

El habitus en ciencia (recordemos que a partir de él se desenvuelven esquemas de acción, percepción, apreciación y acción) produce **acciones pedagógicas** que orienta a las líneas de indagación hacia la elección de una fracción de **objetos** de pesquisa, propone un diseño de **problemas** a resolver y los **criterios aplicables** de

evaluación de los resultados obtenidos. Hagamos una breve digresión.



Esta descripción tiene cierta cercanía con las conjeturas de **Thomas Kuhn** cuando afirmaba –desde una perspectiva mucho más histórica y estructuralista- que durante los períodos de **ciencia normal** existía un paradigma reinante que era dado a la comunidad durante un largo período de tiempo hasta el surgimiento de una revolución, ese acontecimiento producía su ruptura que lo desechaba y reemplazaba por anticuado. Bourdieu cuestiona las ideas de Kuhn porque nunca se sabe si describen o prescriben: para los radicales sus tesis sirvieron como excusa para una “revolución disciplinaria”, mientras que a los conservadores los respaldó para juzgar a las Ciencias Sociales preparadigmáticas e inmaduras¹⁰. Asimismo nuestro autor sostiene que Kuhn ha exaltado nociones funcionalistas como las “flojas” teorías intermedias, la cuantificación exagerada, la falsa objetividad y la supuesta neutralidad ética. Bourdieu concluye que está probado que las revoluciones científicas no son más que importaciones a los dominios socialmente más desvalorizados desde aquéllos dominios más consagrados¹¹.

Bourdieu al discurrir sobre el **habitus científico** toma distancia en sus observaciones de las cargas estructurales, sobre todo porque el habitus incorporado por los agentes no descarta de plano la **ELECCIÓN ESTRATÉGICA**, asentada en la potencial deliberación del individuo sobre sus prácticas. Meditación que puede encaminarse hacia un nivel superior de conciencia para vislumbrar cómo “el habitus sigue su lógica”. El agente puede de hecho estimar el cálculo del **costo-beneficio** a los efectos de diseñar las prácticas que pretende ejecutar tendiente a un fin.

Las estrategias como táctica con selección de medios y búsqueda de un fin dependen de la posición en el campo. Los **recién llegados** pueden

10 Una anécdota ilustrativa: esta creencia bastante generalizada era expuesta en reuniones de secretarios y secretarías de investigación de la universidad donde se argumentaba desde una posición de superioridad por parte de las Ciencias Duras que las Ciencias Sociales y las Humanidades estaban necesitadas de un desarrollo por estar “atrasadas”, tanto ellas –como parecía claro- sus investigadores. Aquéllos burócratas que pertenecían a la grey de los necesitados de las Ciencias Blandas acordaron no entrar en una discusión epistemológica para explicar con (lo que creían sus imbatibles argumentos) su singularidad. Por el contrario adhirieron rápidamente a esta convicción y solicitaron otro trato: más presupuesto en subsidios a los grupos de investigación y más

asientos disponibles a la hora de seleccionar becarios en la composición por unidad académica.

11 No podemos dejar de relacionar –escuchando esta aseveración de Bourdieu- en la Revolución Cuantitativa que se produjo en la década del 60 en la comunidad de geógrafos angloamericanos, también denominada por sus cultores Nueva Geografía, Geografía Teórica, Teorética o Neopositivista. Los revolucionarios hablaban el lenguaje de las Ciencias Formales y se ilusionaban con dotar a la disciplina de una “teoría científica”, fórmulas y modelos que permitan no sólo superar la descripción regional que creían anacrónica y poco fructífera, sino principalmente explicar y predecir los fenómenos espaciales.

orientarse en dos sentidos diferentes, por un lado a **estrategias de sucesión** siguiendo el ideal oficial vigente de excelencia científica, buscando de ese modo una carrera segura al congraciarse con los dominantes; o bien a las **estrategias de subversión** más riesgosas, no van a aceptar los principios de legitimación que mandan en el campo, pero sólo van a tener beneficios si hay una refundación de los bases de legitimación. En esta última práctica procuran poner en crisis **los intercambios de reconocimiento mutuo** cuestionando el ciclo reproductivo de transmisión reglada entre poseedores y pretendientes. Los agentes dominantes por el contrario se vuelcan a **estrategias de conservación**, de hecho son la **ortodoxia**. En cambio en oposición a éstos se hallan los **heterodoxos** que son los recién llegados, por lo corriente más jóvenes, novicios o conversos; momentáneamente marginales que batallan por una ruptura crítica si es que deciden este camino y no apuestan a una tranquila sucesión.



Más allá de las estrategias divergentes que utilizan los agentes, todos convienen en jugar el juego, hay presupuestos que se dan por aceptados (**doxa**) y no son nunca objeto de disenso, si así fuese se correría el riesgo de extinguir el tablero de juego. Entonces los antagonistas aunque parezca una contradicción “acuerdan” los puntos del desacuerdo, hay algo así como una complicidad objetiva, intereses comunes en no destruir el tablero, mantenerlo hace al beneficio de todos. Hay dirá Bourdieu una zócalo de creencias últimas entre los competidores que no se ataca ni se pone en cuestión a riesgo de la existencia del mismo campo.

Cada subcampo científico en su desarrollo histórico fue estableciendo y prescribiendo ciertos objetos propios de estudio como temas, problemas, enfoques y métodos, son los que de hecho con el correr del tiempo se consagraron en la comunidad de miembros. A todos ellos los dotó de un alto grado de legitimidad, implantando un principio de clasificación, una **JERARQUÍA DE OBJETOS LEGÍTIMOS** y otros que no lo son tanto, o al menos los arrinconó en un área no prioritaria. Desde ya que en la ciencia normal esta programación ponderada puede mutar lentamente. Si un agente construye su línea de investigación dentro de los objetos prioritarios definidos, invirtiendo su tiempo de estudios en esos tópicos, sin duda, al encuadrarse obtendrá mayores beneficios materiales y simbólicos. Para Bourdieu opera una sutil censura que hace a algunos temas muy legítimos, a otros potencialmente legítimos, la peor parte de la

llevan los directamente descartados o no visibilizados por no ser merecedores de reconocimiento comunitario.

La evaluación por los pares o fracción más consagrada

Ciertos objetos de estudio no resultan ubicarse en la clasificación oficial vigente, con el transcurrir del tiempo sin embargo, de mediar cambios paradigmáticos como así de contexto político pueden encontrar un espacio –aunque transitados por pocos- al ampliarse los tipos vigentes en la clasificación oficial. Hay también un principio de división que discrimina entre dominios serios y dominios vulgares, el ejemplo que nuestro autor da es propio de la tradición de las humanidades francesas entre las obras mayores de gran síntesis teórica enaltecida por la tradición disciplinaria, y obras menores como las “monografías de aldea” calificada por su “objeto minúsculo” y método “vulgarmente empírico”. En el mismo sentido se nos ocurre un **ejemplo** cuando lo que se observa es una temática estimada marginal o poco sustancial dentro de las tradiciones de la disciplina.

En nuestro caso tuvimos la ocasión al inicio de la carrera académica como becario de participar de un seminario de posgrado a inicios de la década del 90. En ocasión de preguntarnos el responsable de su dictado sobre los temas de investigación que cada uno practicaba, se notó la consideración más o menos positiva que los participantes efectuaban sobre cada tema. Al exponer el suscripto que su pesquisa se incluía sobre la “Geografía del Ocio” provocó la hilaridad de alguno de los compañeros. Es razonable la reacción, si se piensa que había en los estudios geográficos de entonces temas tenidos como “más serios” relacionados con la geografía industrial, la geografía política, la geografía rural y urbana, la geografía de los transportes, la demografía y geografía social. En todos los casos se trataba de líneas asentadas, que claro, vivían por esos tiempos una renovación teórica y metodológica con un intenso comercio epistemológico con otras ciencias sociales, y aún con las ciencias naturales como era la situación de las geografías ambientales. **La Geografía del Ocio y del Turismo** se veía como un terreno que no parecía que tenía mucho que dar, percibiéndola los colegas como limitada a retratos un tanto estáticos de paisajes y lugares atractivos, a registrar número de plazas hoteleras y el flujo de turistas, en fin basada en la acumulación de datos cuantitativos y descripciones banales. Avanzada la década del 90 la renovación metodológica de esta “rama”, las nuevas perspectivas y el ingreso de otras categorías con problematizaciones novedosas permitió que lo que era un tema marginal en la disciplina y

considerado menor, se moviera más hacia al centro del campo convocando el interés de más agentes.

Siguiendo esta concepción dentro del campo de la existencia de objetos estimados como mayores y menores podemos **dar otro ejemplo**, pero que ya no tienen que ver no con la evaluación de pares formal o informal sobre lo que hace el agente en el campo científico, sino **fuera** de él. Hagamos antes una digresión importante: decíamos que la representación social no es monopolio de los especialistas en estudios sociales, más allá que quien otorga el reconocimiento al interior son los pares o la fracción más consagrada en la disciplina. Ocurre que en ocasiones aquéllos agentes que no la consiguen se comportan como individuos heréticos tras un reconocimiento por fuera del campo saltando sus reglas de acreditación. Este es el fenómeno que se ha dado en ciertas comunidades como la de los historiadores que no suelen reconocer a aquéllos que no hacen investigación pero se hacen conocidos y son apreciados por el mercado como divulgadores ante un público masivo. El rechazo es más intenso si se trata de periodistas que se meten a historiar, basta leer las críticas profesionales a libros de personajes que se han hecho famosos en los medios de prensa y la televisión.

La “evaluación” de los legos

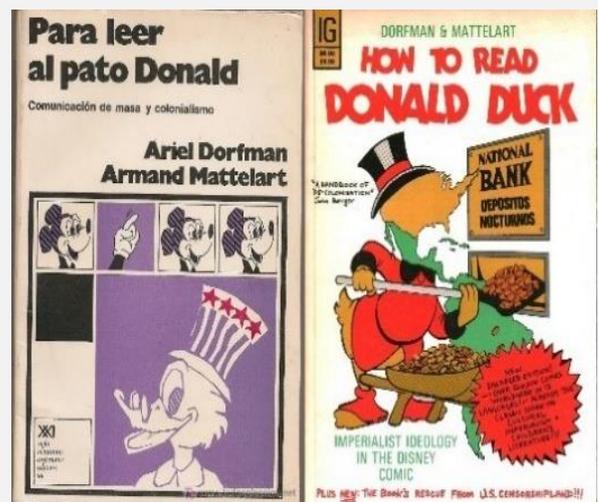
Muchas veces lo que opera el crédito o el descrédito no es el gran público, sino la **“opinión publicada”**, lo que es lo mismo los sentimientos de parte de la opinión pública intermediados por los aparatos de comunicación. Durante el anterior gobierno en la Argentina de ideas neoliberales se presentó un conflicto con los investigadores de CONICET (Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) relativo a las políticas científicas y a la reducción presupuestaria que se aplicaron a este organismo. En medios de prensa tradicionales pero sobre todo en redes sociales, en el punto más álgido del conflicto destacaron los comentarios, opiniones y sarcasmos que descalificaban algunas investigaciones que por sus títulos publicados podían resultar extrañas, raras o ridículas para el sentido común. El foco despectivo hizo centro no sobre un área científica pura, las Ciencias Naturales o las disciplinas tecnológicas, sino se apuntó a becarios e investigadores de Ciencias Sociales y Humanidades.

Los *trolls* e internautas indignados alentaban el descrédito con reproducciones del nombre propio

12 Recorte en el Conicet. Polémica por la investigación de Star Wars, Antejito y el Rey León. 22/12/2016 12:20 Clarín.comSociedad.

del investigador y su tema que tomaban de las páginas del CONICET. Los invalidaban no sólo por el título de sus publicaciones sino además por sus compromisos partidarios públicos, para finalmente ironizar por los costos que estos “empleados públicos” significaban al Estado y lo inútil de sus pesquisas¹². Estos entredichos, más allá de estar atravesados por enconos partidarios radicalizados y fanáticos exaltados, muestran claramente que dificultoso se les hace a los científicos sociales el monopolio de la representación de lo humano o la mera credibilidad de su tarea por parte de los legos.

Muchos lectores portadores de su sentido común -y más allá de su intención de ganar adeptos dentro de los antagonismos políticos o su antiintelectualismo evidente- piensan que hay temas que no merecen ser financiados ni apoyados con finanzas públicas, sobre todo con aquéllos que no tienen divulgación al público en general o suponen que no hay mucho que decir sobre ellos. Se preguntaban: ¿Qué sentido tiene investigar sobre Superman, El Capitán América, Blanca Nieves o Híjitus? ¿A quién le importa investigar sobre las seguidoras del cantante Arjona? O indagar sobre las letras e imaginarios que despierta la cumbia en los barrios populares. En fin, suponemos que echando una mirada al pasado muchos se habrán interrogado, cuestionado e ironizado también sobre las publicaciones de la editorial Siglo XXI que recogían la ideología y mensajes que portaban las historietas de Walt Disney, ediciones que salieron a la calle en el Chile bajo el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende.



No deja de ser sorprendente que hasta algún director de cine argentino consagrado y reconocido en Hollywood con el máximo premio en

https://www.clarin.com/sociedad/recorte-conicet-polemica-investigaciones-star-wars-anteojito-rey-leon_0_rvql_wt4e.html

el campo del séptimo arte, haya pensado -aunque sea por un fugaz momento- en la inutilidad de alguno de estos temas vinculados a la cultura popular o más precisamente al imaginario cinematográfico. Lo llamativo es, primero porque es alguien perteneciente a la elite simbólica muy galardonado en la campo artístico, y segundo porque en la academia angloamericana estos estudios culturales en comunicación son muy valorados desde hace mucho años, y la lectura de esas obras en mucho –opinamos- podrían enriquecer el oficio de las personas dedicadas al cine, sin duda también de los que ya son exitosos por más que estén ofuscados por sus arrebatos políticos. ¿Carencia de monopolio en la representación social por los especialistas en Humanidades? ¿Desconocimiento de oficio? ¿Resentimientos facciosos ante un panorama mediático de enfrentamientos enconados? ¿Desconfianza ante los intelectuales? Quizás un poco de todo eso es lo que se ha visto en las redes en esas circunstancias.

Un internauta se preguntaba: ¿Hay doctores en Letras? ¿Letras es una ciencia? Estos interrogantes arteros nos llevan a otro punto. El artículo del periódico que referenciamos a pie de página destacaba con cierta suspicacia que en los intercambios en las redes se había valorado lo que se hacía en “otras áreas” del Conicet. Seguramente se referían a las Ciencias Duras vistas como más útiles y eficientes para responder a las necesidades de la sociedad, creencia que no sólo llega al sentido común de la gente sino también a las elites dirigentes.



Sumemos un punto a nuestro favor en dirección de la utilidad: hoy en día no sólo los estudios en laboratorios y en la industria farmacéutica buscan y encuentran soluciones a la Pandemia, como se nota son fundamentales los estudios para prevenir los brotes que tienen que ver con aspectos sociales. Las ciencias naturales tanto en el terreno teórico como aplicado no son suficientes, hacen falta investigaciones de movilidad humana, análisis demográficos fiables, reflexionar sobre el comportamiento cultural ante

la enfermedad (individual y colectivo), además de planear comunicacionalmente mensajes en bien del cuidado comunitario. Claro que estamos ante un problema que para enfrentarlo requiere una mirada compleja probablemente la constitución de un área híbrida.

Recordemos finalmente que incluir a los “cientistas” sociales en el CONICET para que hagan carrera de investigador llevó varios años desde su fundación en 1958; originalmente sólo se admitían las ciencias exactas, naturales y ramas tecnológicas. El mismo camino se dio con alguna otras agencias provinciales de investigación que procedieron más tarde a incluir en sus plantillas a investigadores de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Ciertamente las Ciencias Sociales y las Humanidades no deben escapar al escrutinio público, a rendir cuentas de su labor, además de mostrarse originales con sus aportes críticos. Pero sobre todo no deben de dejar de escribir en clave de divulgación, muchos de los autores de estas disciplinas como la Historia y la Geografía saben lo que es narrar, describir o relatar “para todos”. En este terreno del conocimiento como en otros no hay títulos ni temas estúpidos o ridículos, sean así calificados por los pares, los profanos o los ignorantes. El intrínquis del problema es ante los malos resultados, en otras palabras, conclusiones ligeras que no construyen conocimiento y nada descubren, en definitiva que con sus aportes no superan el nivel de un conocimiento vulgar gobernado por el sentido común.

El último punto de la agenda que hemos planteado al listar los componentes del campo científico nos lleva al siguiente ítem: el capital que da vida al campo y por el cual los agentes entran en competición para lograr su captura.

DOS TIPOS DE CAPITAL CIENTÍFICO:

- Científico institucional
- Científico puro

<https://youtu.be/gKIYSXcSOPg>

7 de 7



¿Cuáles son las especies de poder o **capital** que hallamos en este campo? Esencialmente dos:

***CIENTÍFICO INSTITUCIONAL:** en esencia es de **orden político** similar a un **capital burocrático**, resulta ser por lo general un **atributo temporal** del agente. Lo podemos identificar en aquellas posiciones eminentes de gestión política administrativa en entidades de generación de conocimiento. Estas posiciones se sitúan en los niveles existentes según el organismo específico y puede residir en departamentos, laboratorios, comisiones, comités, consejos, facultades, divisiones, salas, secretarías, jefaturas, etc. Los agentes que se desempeñan en esos lugares poseen un cierto grado de **control de los medios de producción de la entidad**, tomando decisiones que impactan en la distribución y otorgamiento de contratos, créditos, subsidios y puestos expectantes; van a ser los encargados con sus capacidades de impulsar la **reproducción** del organismo al nombrar personas y promover carreras.

**** CIENTÍFICO PURO:** Bourdieu sostiene que este es el **capital bien específico del campo**, puede ser definido como aquél que acarrea para el agente **prestigio y reconocimiento** por su labor personal si es que estamos hablando en términos individuales. Claro que si se trata de un agente colectivo puede poseer ese prestigio en una constelación de entidades científicas donde se le reconoce por parte de sus organizaciones pares su posición superior por el capital combinado de sus miembros y equipos de pesquisa. Es relativamente independiente del capital anterior, más allá que su grado de independencia dependerá del campo concreto que estudiemos y de las características propias de la institución. **Su volumen está en función del reconocimiento del conjunto de los pares o bien de la fracción más consagrada** arraigada en el centro del campo. Esta reciprocidad puede identificarse en forma eficaz a través del estudio de fuentes como la agenda del investigador (con burócratas estatales, otros científicos, inversores, industriales, etc.) y la exploración de los **colegios invisibles** (organizaciones oficiosas no muy formalizadas entre científicos donde hay intercambios de información y resultados) en los cuales se posiciona. Incluso un acercamiento a su capital puro podría rastrearse en un análisis **cientométrico**¹³ que permita revelar su producción y aportes, revistas en las que publica, número de libros editados, patentes registradas, conferencias magistrales, formación de

discípulos, número de citas, membresías a sociedades científicas, etc. Sin embargo, este último camino no nos despejaría la siguiente intriga: ¿por qué a semejantes “cantidades” de antecedentes curriculares entre agentes los pares juzgan a unos más reconocidos y prestigiosos que a otros?

Las **dos especies de poder tienen leyes de acumulación diferentes**, el institucional surge de las pericias políticas más allá que es común que los poseedores justifiquen sus cargos como un resultado de acumulación del segundo tipo de capital. Suelen afirmar que su posición política oficia a título de compensación, además por lo común desconocen que tal posición óptima es el principio de su carrera; más allá que luego hayan acumulado capital puro y el reconocimiento de sus colegas. Si el capital institucional es el más fácilmente identificable en una entidad puesto que está asociado a un cargo de gestión; el capital puro si bien es relativamente medible como describimos antes, suele ser en los consagrados de más difícil discernimiento. En los científicos “sobresalientes” el capital puro es indeterminado, vago, escasamente objetivado y responde en alguna medida a sus “dones personales”; el personaje es percibido por los demás como un sujeto carismático. Es un capital que no puede ser obtenido mediante un “decreto”, no hay un acto administrativo o electivo que lo consagre. Tampoco puede ser transmitido a los discípulos, esta herencia requeriría de un arduo trabajo continuo en colaboración para que –al menos– algún don sea heredado.

Bourdieu grafica **dos polos en el campo en el cual se sitúan los agentes según el tipo de capital** que contenga sus alforjas, si bien la clasificación binaria puede resultar un tanto reduccionista pero inicialmente útil:

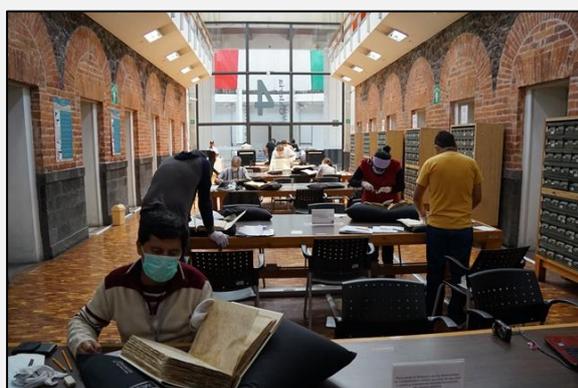
. **Los administradores que suelen contar con fuerte crédito político y un débil crédito científico y,**
. **Los otros “investigadores” que aquilatan fuerte crédito específico en el campo, pero escaso peso político.**

De todos modos los agentes que sostienen diferencialmente los dos tipos de capitales pueden convivir al interior de un laboratorio o de una entidad cualquiera sea para provecho de todos dándose un equilibrio entre la ciencia normal y la innovación, composición que resulta en beneficio

13 El reconocimiento de pares y la acumulación de capital puro puede rastrearse mediante el estudio de los colegios invisibles (organizaciones oficiosas no muy formalizadas entre científicos donde hay intercambios de información y resultados) y las redes

construidas en base a las citas y cocitas de los análisis **cientométricos**.

del campo, en cuanto unos administrando de manera ideal abrirían la puerta de las oportunidades para crear apoyos para las iniciativas creativas de los otros.



**VIII. ¿Cuáles son las ideas principales sobre la ciencia de Pierre Bourdieu?
¿Qué prácticas realizan administradores políticos e "intelectuales puros" en Humanidades y Ciencias Sociales?**

<https://youtu.be/qKIYSXcS0Pq>

Es de destacar la observación de Bourdieu cuando afirma que hay campos particulares donde estas estructuras de capital se encuentran claramente invertidas. **La distribución de profesores de Letras y Humanidades en el campo universitario es tal que cuanto más cerca se está del polo de poder administrativo menos prestigio y reconocimiento académico se tiene**, si entendemos claro que por esta última cualidad ciertos indicadores. Esos índices de los cuales ya hablamos pueden ser detectados –dice Bourdieu– en su conjunto si indagamos en cada autor el número de citas indizadas, las traducciones de autores extranjeros, sus reseñas bibliográficas, libros, artículos en revistas científicas de corriente principal, formación recursos humanos, premios y galardones institucionales, títulos de grado y posgrado, conferencias, membresías a entidades científicas



y experiencia profesional para algunas graduaciones.

Esta última afirmación es muy sugestiva, nos lleva a hacer algunas reflexiones que suponemos valiosas. Nuestra experiencia política limitada al ámbito universitario y como docente investigador en la universidad nacional argentina puede acercar algunos ejemplos interesantes. Durante los 80 como militante estudiantil y los 90 primero como becario graduado y luego como docente nos llevó a ocupar asientos en consejos e incluso en

secretarías de la burocracia política de una facultad. Ciertamente al asumir responsabilidades de gestión en la unidad académica la investigación pasó a un segundo plano, con el consiguiente retraso de publicaciones al ser absorbido por estas tareas por un lapsus. Hagamos una breve reseña de cuál era el contexto. La “carrera académica” se institucionalizó en las universidades nacionales en la década del 90 con un apoyo estatal trascendente que incluyó otorgamiento de dedicaciones exclusivas a docentes, formación de grupos de investigación, apoyo preferencial a las Ciencias Sociales y Humanidades, subsidios regulares a la investigación, creación de agencias nacionales de sostén a proyectos universitarios, como así programas de formación de posgrado para docentes en altas casas de estudios nacionales y en países extranjeros. Se creó administrativamente por decreto nacional la figura del “docente-investigador” con sujetos que se volcaron a realizar carreras puras, por primera vez se podía vivir con los ingresos monetarios del cargo universitario que se poseía con exclusividad. A la vez la universidad en su interior funcionaba desde el advenimiento de la democracia un sistema político complejo que se mantiene en la actualidad: tres claustros cogobiernan (docentes, graduados, estudiantes y eventualmente un cuarto claustro que representa al personal administrativo), siendo los docentes en general quien ocupan los cargo dirigentes y de mayor peso en las decisiones votadas y ejecutadas.

El gobierno universitario corresponde fundamentalmente a los agentes dominantes (los docentes) que a la vez compiten entre sí formando agrupaciones que pugnan por los recursos en juego. Lo que es evidente que las lógicas del campo político alcanzan no sólo al gobierno de la universidad, ya que sus reglas suelen influir en otros quehaceres universitarios. La universidad no funciona como una agencia científica pura, de hecho es multifuncional puesto que produce investigación, docencia, expende títulos y acredita graduados, como así se vincula con la sociedad por diversas prácticas de extensión. Es también un microambiente muy politizado donde la pugna por recursos en juego es constante y que se agita durante las etapas eleccionarias.

Un fenómeno que se dio en oportunidad (y lo contamos a manera de ejemplo un poco novelizado) fue la formación de una lista de “doctores” que resucitaban –a un comentario socarrón de uno filósofo que la integraba– el mito del Filósofo Rey. Uno de los buenos argumentos que utilizaban era que tenía los créditos científicos suficientes para dirigir la unidad académica contra la lista de “los políticos”

constituida por docentes más jóvenes, con trayectorias académicas más breves y en general emergentes de la política estudiantil de la transición democrática. Esta segunda lista la constituían becarios y auxiliares docentes, liderados por unos pocos profesores adjuntos y titulares.



Se diría que las observaciones de Bourdieu para la academia francesa tomaban cuerpo en la arena criolla como parte del combate interno, se exponían a los efectos de desacreditar a una de las fracciones en competencia. Lo interesante es – también si no olvidamos las enseñanzas de Bourdieu- que en el ámbito universitario las habilidades, pericias y reglas que se aprenden aplican en una carrera “pura” (si es que eso existe) distan bastante de las que se deben emplear en la competencia política. Nos atreveríamos a decir que no sólo son campos diferentes sino también que generan hábitos de formación que no tienen la misma trayectoria dentro de la institución. Probablemente los “doctores” eran vistos como quienes se auto-representaban en sus propios intereses, mientras que la lista de los bisoños representaba por delegación un segmento de docentes más numeroso que ocupaban los cargos menores en las cátedras, pero con mucho impulso (*illusio*) metidos en la competencia tras el capital en juego. Cabe aclarar que el estatuto universitario englobaba en la conformación del claustro docente a todos por igual sin diferencias de categorías y cargos.

No siempre las pericias de los agentes más dedicados al laboratorio, la biblioteca, el campo y los *papers* puedan volcarse fácilmente a la práctica política académica. Se está expuesto a una tensión psicológica, a soportar debates y discusiones, idear proyectos para crear normas en consejos y asientos ejecutivos, como soportar y encontrar soluciones a las presiones de las demandas provenientes de cada claustro o fracción en lucha. Más allá que -como dice Bourdieu- el paso por la administración y por

ende del control del capital institucional suele ser temporal, exige al sujeto una dedicación que lo obliga a descuidar en ese lapsus su capital científico puro, en razón de la complejidad como organización de la universidad argentina. Asimismo, entre las cuatro paredes de la institución sucede que los créditos y pericias de un capital en un campo no pueden fácilmente volcarse directamente a otro y ser reconocido como un contendiente legítimo por propios y ajenos. De manera tal que pareciera existir y actuar en simultáneo en la universidad tanto un campo científico como un campo político superpuesto.

Sirva como **ejemplo cómico** e introducción a la **irreductibilidad entre los campos** una breve caricatura de los *Simpsons*, en donde se muestra como los “intelectuales” del pueblo con su capital cultural (saberes, profesiones, títulos, cociente intelectual elevado, etc.) no logran comprender las reglas del campo político. De hecho se hacen cargo de la alcaldía para construir una utopía, su gobierno hace crisis al irrumpir una turba enfurecida liderada por Homero que pide su expulsión de manera violenta tratándolos de



locos. Luego de escapar de la muchedumbre dirá quien personifica a Stephen Hawking a una Lisa triste y descorazonada que se pregunta porqué su sueño se había hecho añicos: “a veces los más listos suelen ser los más ingenuos” para agregar luego que su plan de un gobierno de los “más capaces” termina en fruitopia¹⁴, es decir fracaso. Listos para algunas cosas e ingenuos para otras. Remarquemos entonces que los principios, reglas y capital son propios de cada campo, es más el hábito incorporado históricamente por los agentes (que también se corresponde a un campo) no habilita ni garantiza el saber jugar ese juego, tema que explicamos a continuación al reflexionar sobre las relaciones que mantienen campos disímiles.

14 Hace referencia al jugo envasado que en los 90 lanzó al mercado Coca Cola cuando otras marcas de bebidas sin gas estaban compitiendo con la venta de su tradicional gaseosa. El lanzamiento

de sus jugos fue un fracaso no logró imponerse ante otras marcas que ofertaban el mismo tipo de bebida.

IX. ¿Cómo se vinculan los campos y los agentes entre sí pertenecientes a distintos campos sociales? ¿Es posible establecer jerarquías entre el campo científico, el campo económico y el campo político? ¿Qué hacer con las demandas sociales que interpelan al campo científico?

<https://youtu.be/gKIYSXcSOPg>

Los campos no son irreductibles entre sí, ya que cuentan -como vimos- cada uno con relativa autonomía, anidan en su interior **bienes que le son propios a su capital específico con subespecies que tienen valor hasta donde llega la influencia del campo**, la capacidad de atracción del magnetismo que imanan sobre los agentes se pierden al cruzar sus límites. Las “monedas” que circulan en el campo político, académico, religioso, artístico, científico, de la alta moda, económico y deportivo no son directamente convertibles o válidas en cada uno de los campos, puesto que cada campo contiene en su interior leyes y reglas propias lo que dificulta la conversión.

Como cada campo tiene propiedades especiales se deduce de este principio que cada capital con sus subespecies para adquirir valor debe ponerse en relación al campo que efectivamente lo cotiza, o de lo contrario será menospreciado por no ser eficaz en la competencia, pero sobre todo nada útil para la reproducción social del campo. Dicho esto más allá que al tratar los capitales -como uno de los elementos del campo- dimos ejemplos que opinamos válidos de reconversiones exitosas de un capital a otro, como acaece en una red social (en una plataforma de internet) de amigos o seguidores se reconvierte en clientes y comienzan a regir las normas y las condiciones del capital económico. Aunque habría que decir que hay funcionalidad porque al unísono capital y campo se reconvierten, no existiendo entre especies y campo contradicción alguna.

Decíamos al principio de esta exposición que hay una **analogía posible** entre la posición del agente en un campo con su pertenencia a una definida clase social. Esta homología también se verifica entre los diversos campos y la estructura social. Vaya un **ejemplo** ficticio que suponemos en algún punto revelador: reflexionemos sobre la existencia

15 Para las ciencias sociales y en particular para las ciencias políticas el concepto de clivaje se define como una división fundamental que se nota en el seno de una comunidad por motivos de clase, género, religión, étnicos, económicos, ideológicos o de otro tipo. El clivaje

de las características de un personaje imaginado que ocupa la presidencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Si se piensa en su ubicación en el campo lo observamos como un magistrado dominante en el campo jurídico (campo de mucho poderío entre otros campos que componen las sociedades modernas); a la vez por su doble apellido (Pereyra Anchorena), redes sociales y estilo de vida es fácil identificarlo como un descendiente de una familia patricia tradicional de la clase alta. En otras palabras es un agente dominante en su campo, en un campo de poder que está por encima de otros, y simultáneamente su familia se ubica en la cima de la estructura social. El confirmar estas correlaciones pone en algún punto en discusión el principio de una autonomía absoluta del campo, pues el campo más allá de “su lógica” está atravesado por una serie de clivajes¹⁵. No sólo la clase social como ilustramos, sino también -entre otros- la pertenencia a un grupo étnico, a una identidad de género o sexo, la afiliación a un partido político, la creencia religiosa, la misma residencia en una región cultural, o bien la condición de inmigrante inclinan a los sujetos a tener definidas disposiciones en sus creencias y comportamientos.



Cuando hablamos de Pereyra Anchorena dijimos que el campo jurídico estaba por encima de otros, nos estábamos imaginando por debajo de este al campo político.

muestra una ruptura marcada de intereses al momento de las decisiones que se manifiestan en las ideas, las elecciones partidarias, las expresiones y los consumos culturales.

Prestemos atención ahora con **dos ejemplos** la relación desigual que se manifiesta entre campos. El primero: retomando **las relaciones entre los campos jurídico y político** observamos que en los últimos años en la Argentina y en varias naciones latinoamericanas hemos visto el rol que jugaron en el campo jurídico los tribunales que llegaron a dirimir de manera muy concreta las competencias que se desenvolvían en el campo político. Entre las decisiones más sobresalientes de esos fueros puede citarse los fallos que habilitaban o proscribían a candidatos que participaban en la pugna electoral, o bien en otras ocasiones declarando extinguidas causas judiciales a operadores políticos o funcionarios en ejercicio o prontos a asumir. Arriesgaríamos que los principios del campo jurídico se manifestaron dominantes e invadieron al campo político, o por el contrario: ¿debiéramos cambiar el orden en el que colocamos cada campo en la proposición hipotética?



El segundo: podríamos conjeturar que el **campo del arte sufre la presencia superior de normas y agentes que son propios del campo económico**, como así en menor medida del campo de los medios de comunicación. Puede ser rebasado más allá de los principios estéticos que lo gobiernan, el juego de los artistas por ganar fama y los agentes dominantes, al ser “invasivos” por las imposiciones de campos ajenos. Es que este campo en su formación histórica, desenvolvimiento y existencia misma ha estado sujeto a diferentes agentes: galeristas; *marchands*; organismos estatales que financian artistas y adquieren obras para museos; adinerados que invierten o compran obras plásticas para exponerlas en sus galerías privadas

o para acrecentar sus patrimonios, críticos de arte de los periódicos en secciones especializadas, academias de formación artística, publicidad comercial y difusión de escuelas de arte y vanguardias. Sus agentes preponderantes por no tener capital financiero pero ser autoridades por su producción de objetos reconocidos (característica que podríamos señalar también para el campo literario) son los dominados dentro del grupo social de los dominantes.

Bourdieu nos llama la atención en este aspecto sobre **las relaciones entre agentes, campos y estructura social**, puesto que al explorar sobre la existencia de homologías o desniveles jerárquicos de dependencia se revelan estas interconexiones como un instrumento heurístico de valor potente a la hora de dar cuenta entre otras cosas sobre alianzas duraderas que comprometen a agentes pertenecientes a campos distintos.

Siguiendo esta concepción podemos pensar un ejemplo recordando una afirmación de Bourdieu cuando disertaba sobre los usos sociales de la ciencia. En campos científicos-tecnológicos en los que se desarrolla un bien de valor de mercado, donde hay un largo proceso que va de las pruebas en laboratorio a las mediciones de campo, para pasar luego a la fabricación de la mercancía existe un encadenamiento con intervención de agentes variados. Si nos fijamos en lo que ocurre actualmente con la producción de vacunas contra el Covid19 notamos esas alianzas duraderas de orden colaborativo. Así podemos reconocer distintos agentes: biólogos y bioquímicos en laboratorios de punta, estadísticos del área de salud, pruebas clínicas en centros médicos, fondos de inversión privados y Estados que financian los emprendimientos, industrias de avanzada que fabrican masivamente la vacuna y



una logística delicada en su mantenimiento y distribución para el consumo final. Esto pondría

en colusión a tres campos: el científico, el económico y el político. Al científico con sus investigadores de corriente principal (seguramente dominantes en sus campos de conocimiento), al campo económico con agentes financieros en hegemonía (los fondos de inversión) y al campo político con el peso del aparato burocrático del Estado con capital económico y simbólico interviniendo en todo el proceso productivo de manera determinante.

Como ya comentamos Bourdieu ha dicho que los científicos e intelectuales son una fracción de la clase dominante, más allá ser dominantes en sus campos específicos en el concierto global son los dominados de la clase dominante, es decir no hay homología entre dominantes en este caso, si bien ejercen posiciones de superioridad en su campo al ponerlos en vinculación con dominantes de otros campos queda en evidencia que no es un lazo “entre iguales”. Esta última afirmación recuerda en algo a la mirada de **Antonio Gramsci** al exhibir a estos agentes como “científicos orgánicos” de un poder establecido. En realidad profundizando en el conocimiento sobre el ejemplo que dimos en el párrafo que antecede podríamos -teniendo en la mira el orden de los campos y sus agentes- matizar o incluso eventualmente contradecir esta premisa.

Quizás, la relación se puede pensar –a primera vista- en el peso decisivo del financiamiento privado que busca favorecer temas prioritarios con sentido rentístico, de ahí el rol subordinado que les adjudica a los científicos en este contexto, sería una situación donde el campo económico coloniza con sus principios el campo científico, artístico o intelectual. Pero se nos ocurre que –en el **ejemplo**- el campo político demostró, en esta ocasión, tener en Argentina y otros países un peso preponderante de signo positivo o negativo en el “control de la pandemia”, con sus lógicas, agentes, estrategias y presencia del gobierno y Estado. Sirvan estos interrogantes para convocar las dudas: ¿Cuáles fueron aquí los agentes dominantes en cada campo y en cada etapa de este fenómeno disruptivo e imprevisible? ¿Qué ocurrió con los gobiernos que tomaron precauciones a tiempo, o aquéllos que la minimizaron o bien las extremaron?, ¿qué ocurrió en los casos que oficialismo y oposición acordaron no poner el tema en la competencia política?, o por el contrario cuando se radicalizaron las posiciones sobre el manejo de la pandemia y el tema entró en la competencia electoral. Varias preguntas que siguiendo los patrones de Bourdieu podrían aportar respuestas significativas.

Pero digamos, que los campos político y científico se conforman históricamente sobre un piso de lógicas opuestas. ¿De qué depende la fuerza de las

ideas que se discuten y llevan a la práctica en la política? Está en relación directa con los grupos que las aceptan como verdaderas, pero sobre todo “gente que cuenta” las tiene por verdaderas, ideas que enraizan en el sentido común de la mayoría (doxa). ¿En qué se diferencia de esta última afirmación el campo científico? Si en el campo político las ideas cobran potencia en función del poder de quiénes las sostienen y del sentido común reinante, ¿en qué se basan las ideas principales en el campo científico? En este caso Bourdieu no se muestra nada concesivo a las visiones constructivistas de las escuelas fuertes de sociología y le da una prioridad a la justificación lógica que deben los científicos observar, estos agentes –dice parafraseándolo- no reconocen otra cosa que la fuerza intrínseca de la idea verdadera. Empero aclara que está hablando de un campo científico en su estado más puro. No la casuística del ejemplo que utilizamos. No se zanja una discusión científica con una lucha cuerpo a cuerpo o por votos, sino que se ponen en juego argumentos, coherencia lógica y hechos.

Es más Bourdieu se preocupa e invita a interrogarnos sobre los obstáculos sociales que pesan sobre el nomos científico, dicho en otras palabras sobre el orden correspondiente de la ciencia: sus leyes, normas y convenciones. ¿Por qué preguntarnos por estos obstáculos? Porque son los que impiden el imperio en exclusiva de los principios científicos, pero sobre todo ponen en cuestión la libre concurrencia entre pares, dicho de otra forma deterioran la autonomía de campo. Nada hay más funesto –expresa nuestra autor- que la entera politización del campo científico, ya sea por obra de quiénes son dominantes temporarios, o por los dominados que con estrategias subversivas cobran poder alentando la heteronomía por apoyos externos, bloqueando unos y otros los intercambios racionales.

¿Pero de qué depende la autonomía científica ante el asedio a otros campos que lo pueden avasallar?

I°. Contar con recursos financieros necesarios para afrontar su desenvolvimiento de programas, planes y proyectos de investigación como garantizarse además la difusión de los resultados, y

II°. de armar un campo lo suficientemente protegido contra intromisiones externas, con mucho capital acumulado que le de reconocimiento y prestigio ante la sociedad y exigentes condiciones de ingreso para los aspirantes que quieran ser parte.

El campo pierde autonomía y se hace heterónomo cuanto más imperfecta es la competencia, al no conseguir que sus normas formales rijan en su interior. En ese caso los agentes pueden convocar fuerzas externas no científicas en las pugnas entre científicos, piden algún tipo de auxilio que remedie su impotencia. Por el contrario, cuando más puro es un campo más efectivo es la censura científica que excluye las fuerzas externas, en el campo sólo hay que hacer valer razones, y para triunfar, hay que mejor argumentar, demostrar y refutar. Bourdieu parece no tener dudas que con más autonomía progresa la científicidad mediante la utilización de formas reguladas de competencia formas encuadradas a la exigencia de coherencia lógica y verificación experimental. Lo que Bourdieu entiende por científicidad no se debe comprender por nosotros en términos despectivos o absolutos de desconocimiento de otras formas de saber, ni tampoco señala a este concepto para definir los aspectos burocráticos de la ciencia, la toma en forma positiva para enfatizar sobre la necesidad del imperio del nomos de este conocimiento.

Bourdieu advierte sobre una paradoja del campo científico: su autonomía depende en gran medida del financiamiento del Estado, pero a la vez esa dependencia hace que su actividad no está sometida a la sanción inmediata del mercado. Así pasa cuando el Estado apuesta por entidades cuyo resultado es el marginarlas de las reglas del campo económico, como muestra se puede nombrar a las universidades públicas y centros de investigación, pero también a otros campos de expresión y saberes culturales como el cine, las artes plásticas, el teatro, la música y la literatura; llevando adelante el fomento económico y el reconocimiento simbólico al instaurar incentivos, premios y galardones, o abrir espacios de participación para su desempeño en centros reconocidos de difusión de la ciencia y la cultura tanto a los agentes individuales como a los colectivos.

También el Estado en control de ciertos gobiernos puede imponer coacciones relevando a las fuerzas económicas para generar heteronomía. Si se revisa la historia argentina se verá que en las irrupciones violentas en el campo político llevaron a las refundaciones universitarias, como pasó con los golpes de estado o el advenimiento de la democracia cuando las intervenciones en las altas casas de estudios cambiaron no sólo funcionarios sino además –en cierta medida- afectó a docentes e investigadores. Esas intromisiones relevaban a las coacciones económicas, Bourdieu –partiendo de la existencia de un régimen democrático- expresa que en ciertas circunstancias es posible ponerle freno a estas intromisiones, de hecho el autogobierno en las casas de altos estudios o

entidades de investigación limita ese poder. Más allá de esta autonomía lograda, en una recomendación práctica frente a un auditorio de científicos sugería explorar al Estado no como un todo monolítico sino como un ente con discordancias y márgenes, encrucijadas que pueden ser aprovechadas para obtener mayor libertad y posibilidades para los planes que se



originan en la ciudad científica.

El diálogo de Bourdieu con académicos al que antes hacíamos mención sucedió con miembros del INRA (*Institut National de La Recherche Agronomique*) de Francia, una institución similar al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria Argentino (INTA). Se conversaba poniendo en un juego de conexiones los tres campos sociales (económico, político y científico) partiendo del interrogante sobre **cómo responder a las demandas sociales de agentes externos**. Bourdieu divide la respuesta abordando dos problemas, a saber:

1°. Qué hacer con **las que se formulan espontáneamente**, ya sea porque hay gente con capacidades culturales para hacerlo y capacidad de emisión, ya sea porque los voceros políticos, religiosos y otros les interesa expresarlas e intentan que todos se encuadren detrás de estas demandas. En este caso se trata generalmente de agentes sociales de peso que se autorepresentan y no necesitan de delegación política.

2°. Pero también Bourdieu se preguntaba haciendo una paráfrasis ¿Qué ocurre con otras peticiones que no tienen lugar en un discurso dominante por ser de sectores populares que tienen escaso capital económico y cultural? En este punto propone que los científicos contribuyan a poner en palabras públicas las no formuladas, las que quedan ocultas o fuera de las agendas oficializadas. Claro hay que ser cuidadosos advierte Bourdieu, siempre está el riesgo de “hacer hablar al pueblo” como ocurrió con cierta mística marxista poniéndonos en ventrílocuos del pueblo, o suponer que como

intelectuales se es parte de una vanguardia esclarecida.



No podemos esperar que las demandas se manifiesten de manera transparente, no suele ocurrir, entonces Bourdieu propone en estos casos como camino de solución llevar adelante indagaciones empíricas que suele disipar dudas y producir conocimientos que pueden guiar eventualmente prácticas, planes y respuestas adecuadas a agentes sociales. Es una obligación estar atentos a estos problemas que no llegan a estar formulados, sobre todo porque la puesta en palabras y sentidos de estos problemas hoy en día resulta estar en manos de los doxósofos, “sabios de la opinión” o “sabios de lo aparente” que suele tener presencia reiterada en los medios de comunicación, como pasa con los encuestadores y analistas de los sondeos de opinión e imagen de personas públicas.

Quienes en realidad escribe la agenda de los “problemas sociales” sobre el tablero público circularmente son los políticos y periodistas, por lo que Bourdieu anima a la comunidad científica a intervenir en problemas que son de su incumbencia tras una definición clara de la demanda social. No obstante, hace la salvedad el autor que los académicos en ciertas coyunturas se inspiran menos en satisfacer alguna “categoría de clientes” que en obtener formas indiscutibles de legitimidad. Su actividad más allá de los límites del campo, se emplea como una inyección simbólica adentro del campo para la determinación legítima de sus propias prácticas, así aquilata créditos en las luchas internas. Pero también el académico puede tomar otra “categoría de clientes” como suele ocurrir con aquéllas carreras profesionalizas por ejemplo de las Ciencias Económicas, donde el agente en su tarea puede sumar créditos a su capital en pugna al laborar en consultoras financieras, en la bolsa de comercio o en industrias. Estos créditos se los puede hacer valer frente aquéllos economistas

más puros dedicados a indagaciones teóricas o estudios de caso pero “sin calle o mercado”. Finalmente sustituir estas actitudes pasivas u oportunistas por una reflexión profunda informada como probada sobre los contratos asumidos con diversos sectores de la comunidad puede generar una guía adecuada y práctica para compromisos futuros.

X. BIBLIOGRAFÍA Y VIDEOS

A los fines de facilitar la lectura hemos tratado de precisar los principales textos que han sido empleados en la redacción del módulo y en la preparación de las videolecciones. Se consignan libros, artículos académicos y de divulgación como así videos de conferencias, conversatorios y clases. Los videos ensamblados de manera parcial en la clase y reproducidos con una instantánea en el módulo se los destaca en negrita y color azul.

LIBROS Y ARTÍCULOS

- 📖 AA.VV (1997). El oficio de investigador. Homo Sapiens Ediciones. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- 📖 BONNEWITZ, Patrice (2003). La sociología de Pierre Bourdieu. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1999). Conferencia magistral para la Cátedra Michel Foucault de la Universidad Autónoma Metropolitana (Valle de México). 22 de junio. México.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1967). Los pájaros de Psafón. La trama invisible. Sitio divulgativo en relación a las Humanidades y Ciencias Sociales. Una guía para el lector común. (9 de junio de 2014). Extraído de POUILLON, Jean et al. (1967): Problemas del Estructuralismo. México, Siglo XXI, pp. 145-149, 158-160. Disponible:
<http://latramainvisible.blogspot.com/2014/06/los-pajaros-de-psafon-pierre-bourdieu.html>
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1979). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Ed. de Minuit. París.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1980). "El capital social. Apuntes provisionales", en Zona abierta, N° 94-95, 2001, págs. 83-87.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1492>
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1980). "Le capital social. Notes provisoires". En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, No. 31, pp. 2-3.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1994). Los usos sociales de la ciencia. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1997). Sobre la televisión. Anagrama. Madrid. Barcelona.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI editores. México.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (1999). Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (2000). Intelectuales, política y poder. Eudeba. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (2000). Los usos sociales de la ciencia. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (2003). Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto. Editorial Cuadrata. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre (2012). Homo academicus. Siglo XXI. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Loic (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires.
- 📖 BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON Jean Claude y PASSERON, Jean Claude (1998). El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. 20ed. Siglo XXI. México.
- 📖 BOURMEAU, Sylvain (1997). Desfatalizar el mundo. Entrevista a Pierre Bourdieu con motivo del lanzamiento del libro "Méditations pascaliennes". Les inrockuptibles. N°99. Abril. Pág.22 y sub. <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/06/desfatalizar-el-mundoentrevista-pierre.html>
- 📖 BUNGE, Mario (1971). La ciencia, su método y su filosofía. Siglo Veinte. Buenos Aires.
- 📖 BUNGE, Mario (1995). Sistemas Sociales y Filosofía. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. (Capítulos 2 y 3: Sistemas Sociales).
- 📖 CARLES, Pierre. (9 de septiembre de 2015). Pierre Bourdieu: La sociología es un deporte de combate. Documental completo, subtítulos en español.
<https://www.youtube.com/watch?v=xkkDSSRYpWw>.
- 📖 CARBONE, Rocco y MURACA, Matías (2015). La sonrisa de mamá es como la de Perón. Cupussotto: realidad política y cultura. Universidad Nacional de General Sarmiento. Imago Mundi. Buenos Aires.

- 📖 CORCUFF, Philipps (2013). Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- 📖 CRIADO, Enrique Martín (2009). "Habitus". En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés. Madrid-México.
<https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>
- 📖 EAGLETON, Terry y BOURDIEU, Pierre (1991) Doxa y vida ordinaria. Transcripción debate "Talking Ideas" entre los autores. Instituto de Artes Contemporáneas. Londres.
<https://newleftreview.es/issues/0/articles/terry-eagleton-pierre-bourdieu-doxa-y-vida-ordinaria.pdf>
- 📖 ERIBON, Didier (1991). Entrevista a Pierre Bourdieu: los intelectuales de hoy. Zona Erógena. N°8.
<https://www.buenastareas.com/ensayos/Bourdieu/4578810.html>
- 📖 FOLLARI, Roberto (2008). La selva académica. Los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- 📖 GIMÉNEZ, Gilberto (2012). El debate contemporáneo sobre el estatuto de las Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2015/03/29.pdf. [13 de octubre de 2013]
- 📖 GONZÁLEZ José María, LAMO DE ESPINOSA, Emilio y TORRES ALBERO, Cristóbal (2002). La sociología del conocimiento y de la ciencia. Alianza Universidad. Madrid.
- 📖 GUIDDENS, Anthony (2000). Sociología. Ciencias Sociales. Alianza Editorial. Madrid.
- 📖 GUTIÉRREZ, Alicia (2004). Acerca del capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un análisis de caso. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
<https://cdsa.aacademica.org/000-045/10.pdf>
- 📖 GUTIÉRREZ, Alicia (1994). Pierre Bourdieu: las prácticas sociales. Centro Editor de América Latina. Los fundamentos de las Ciencias del Hombre. Buenos Aires.
- 📖 HIDALGO, Cecilia y KLIMOVSKY, Gregorio (1998). La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales. A-Z editora. Buenos Aires.
- 📖 IRWIN, William y otros (2015). Los Simpson y la filosofía. 5 ed. Biblioteca Blackie Books. Barcelona.
- 📖 KLIMOVSKY, Gregorio (1995). Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología. 2ed. A-Z editora. Buenos Aires.}
- 📖 KREIMER, Pablo (2009). El científico también es un ser humano. La ciencia bajo la lupa. Colección Ciencia que ladra. Siglo XXI. Buenos Aires.
- 📖 LAHIRE, Bernard. Campo, fuera de campo y contracampo. Revista de Investigación Educativa. Colección Pedagógica Universitaria. Número especial homenaje a Pierre Bourdieu. N°37-38. Enero-Junio/Julio Diciembre, 2002. (En línea) México.
http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/H%20Lahire%20campo%20contracampo.pdf
- 📖 LESCOURRET, Marie Anne (2013) Bourdieu político. Bourdieu inédito: mundialización y dominación. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 📖 MARTIN, Olivier (2003). Sociología de las ciencias. Edición Nueva Visión. Claves.
- 📖 MERTON, Robert K. (1970). Teoría y estructura sociales. Fondo de Cultura Económica. México.
- 📖 PORTANTIERO, Juan Carlos (2004). La sociología clásica: Durkheim y Weber. Estudio preliminar y selección de textos. Editores de América Latina. Buenos Aires.
- 📖 SABATER, Fernando (1999). Las preguntas de la vida. Ariel. Buenos Aires. 288 págs. (Cap. II: Las verdades de la razón; Cap. IV: El animal simbólico).
- 📖 SERNA, Justo (1999). Perjudica Bourdieu a los historiadores. (A propósito de Sur la televisión). Historiar, núm. 3 (1999), págs. 120-150.
<https://www.uv.es/jserna/Bourdieu.htm>
- 📖 SHUSTER, Félix (1982). Explicación y predicción. La validez del conocimiento en Ciencias Sociales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- 📖 SHUSTER, Félix (1993). El método de las Ciencias Sociales. CEAL. Buenos Aires.
- 📖 STEINER, Philippe (2003). La sociología de Durkheim. Ediciones Nueva Visión. Colección Claves. Buenos Aires.
- 📖 VAN DIJK, Teun (2010). Discurso, poder y élites políticas. Metrópolis. Revista información y pensamiento urbanos.

Traducción Germán Rubio. Enero-Marzo, 2010. Barcelona

VIDEOS RECOMENDADOS: CONFERENCIAS, CLASES, DOCUMENTALES BIOGRÁFICAS Y ENTREVISTAS:

- ❏ Adictos a la Filosofía. KARL MARX, el Hombre ALIENADO y la LUCHA de Clases (FÁCIL) | Filosofía. 5 de abril 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=511MTfgrT2s&t=42s>
- ❏ Amphitheatrum Sapientiae Aeternae. UERJ. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Instituto de Medicina Social Entrevista com Pierre Bourdieu. Entrevistado por la Antropóloga María Andrea Loyola en el año 1979. Programa exhibido 6-12-2000. UTV Canal 16 NET RIO. Canal Universitário do RJ. Legendada - Comp. 23 de agosto de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=F2WXVTdAO&t=497s>
- ❏ CANAL (a). Grandes ideas de la Filosofía: Epistemología. 16 de julio de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=8TLYMvxqOGg>
- ❏ Canal Encuentro. Filosofía Colectiva. Pierre Bourdieu. Cultura para Principiantes. 24 de julio de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=D7bRytWt92o&t=654s>
- ❏ Canal Untref. Charla sobre Teoría Social. El sociólogo Ricardo Sidicaro dio una charla sobre Bourdieu y el Estado en el marco del Ciclo de charlas sobre Teoría Social. 1 de diciembre de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=8xU1Nno9fE&t=3915s>
- ❏ CARLES, Pierre. (9 de septiembre de 2015). Pierre Bourdieu: La sociología es un deporte de combate. Documental completo, subtítulos en español. <https://www.youtube.com/watch?v=xkkDSSRYpWw>
- ❏ Complexus. BOURDIEU, Pierre. (13 de diciembre de 2012). Grandes pensadores del siglo XX. https://www.youtube.com/watch?v=_BkO_wjL-LM
- ❏ Diario K. "La letra K" Gran reflexión de Darío Sztajnszrajber sobre el Anti-kirchnerismo. 29 de agosto de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=7btLKwQzPII>
- ❏ Jon Mario. El más intenso diálogo entre Spock y su madre. 28 jun. 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=2zFkZiYWiBQ>
- ❏ Lopes Ozeas. Clóvis de Barros Filho. Capital social; campo social, académico e religioso. 9 de diciembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=Gh4GsAaDiH4>
- ❏ **Mejor Uno. Diario Digital. Recorte en el Conicet: polémica por las investigaciones de Star Wars, Antejito y el Rey León. Dic 23, 2016.** <http://mejoruno.com/recorte-en-el-conicet-polemica-por-las-investigaciones-de-star-wars-antejito-y-el-rey-leon/>
- ❏ Méndez Sanz, José Antonio. 3 sociología del conocimiento Pierre Bourdieu (¿Cómo se hace una clase social? 13 Abril 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=zaDo2fuz0to&t=2535s>
- ❏ **Peter Capusotto y sus Videos. Peter Capusotto y sus Videos. Chateros-Telenose-Parrilla El Nono. 7º Temporada (2012). 31 de agosto de 2012.** <https://www.youtube.com/watch?v=z8IiH-cykv4&t=104s>
- ❏ **Peter Capusotto y sus Videos. Seminario sobre el asunto. 22 de abril de 2019. Programa n°31. Temporada 2018-2019 (Canal 9).** <https://www.youtube.com/watch?v=2UiWCOP8pnc>
- ❏ **Sandro Velarde. Álvaro García Linera habla de Pierre Bourdieu. Entrevista de Sandro D. Velarde. 5 de agosto de 2016** <https://www.youtube.com/watch?v=AUBhWb7XkN4&t=1207s>
- ❏ **Smile and Learn. Aprende la letra K con nuestros amigos los kiwis - El abecedario.18 de diciembre de 2017. Español.** https://www.youtube.com/watch?v=iB1_-fRxnQ4
- ❏ Universidad Andrés Bello. Escuela de Sociología. SociologíaUNABChile. Stéphanie Alenda: "Pierre Bourdieu como Teoría Social y Política Actual". 21 junio de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=RP6DE7xviOI&t=2028s>
- ❏ **Universidad Distrital. Doctorado Interinstitucional en Educación. Gutierrez, Alicia. El Análisis de la Realidad Social desde la Perspectiva de Pierre Bourdieu. 13 de marzo de 2014.** <https://www.youtube.com/watch?v=paWcTgP08Dc&t=4038s>
- ❏ **Vía Educación. Capital Social. Social Capital: What is that? 9 julio de 2012.** https://www.youtube.com/watch?v=TP6X_E64gOc

ANEXO

IMÁGENES DE CUADROS DIDÁCTICOS REPRODUCIDOS EN EL VIDEO

Lopes Ozeas. Clóvis de Barros Filho. Capital social; campo social, acadêmico e religioso. 9 de diciembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=Gh4GsAaDiH4>
Sitio del conferencista: <https://espacoetica.com.br/>



- ✓ Tomamos nota de la homilía de Clóvis de Barros Filho discípulo del maestro Pierre Bourdieu. Recuerden que se puede poner el traductor automático en el video original si no se comprende el idioma.
- ✓ Como discípulo de Bourdieu, Clóvis claramente dice que lo sagrado y lo profano es una construcción social, pero en ese obrar no participan todos por igual, al menos es claro que no todos tienen la misma eficacia y contundencia.
- ✓ En las sociedades modernas y complejas la definición de lo que es sagrado y lo profano corresponde a los especialistas, claro que no se ponen de acuerdo y están en lucha por forjar definiciones. Lo que busca cada agente es que se les atribuya autoridad para hablar con legitimidad.
- ✓ Clóvis hace hincapié en la idea de campo religioso para hablar de los otros campos, entre ellos el académico encontrando sentidos semejantes. Claro que en cada campo buena parte de lo que sucede resulta ser específico: agentes, estrategias, reglas, trofeos y capital.
- ✓ El disertante para explicar la autonomía relativa del campo académico recurre a su propia experiencia cuando entró a concursar “con todas las tripas” por un puesto docente en la Universidad de San Pablo. Sabía que no era lo mismo pertenecer a cualquier universidad, ni todos en cada unidad académica tenían el mismo capital (reconocimiento y prestigio). Algunos dictan las reglas y arreglan las definiciones básicas. Hay conservadores, subversivos y pretendientes.
- ✓ Clovis vuelve sobre su “iniciación” para narrar cómo se preparó para concursar, como olvidó su familia, como lo único que le importaba era ganar ese trofeo sagrado. Al tal punto se recluyó que el hijo asombrado lo interrogó sobre el salario iba a recibir. Esta interpelación lo llevó a exponer una afirmación rotunda que hace referencia a la *illusio*: sólo los que juegan en un campo saben del valor simbólico de los trofeos, es que el campo tiene un componente de fe que va detrás del reconocimiento, en suma son ellos lo que comparten y comprenden lo “sagrado de aquél lugar”.

I. ¿Quién fue y quién es Pierre Bourdieu? ¿Por qué lo consideramos un clásico? (4-5)

II: ¿Cuáles son las fuentes reconocibles de la teoría de los campos sociales? (6-7)

III. ¿Qué es un campo social? (8-11)

IV. ¿Qué clase de juego se practica en los campos sociales? (12-14)

V. ¿Qué es el capital? ¿Qué tipos de capital o especies de poder hay? ¿Qué relación hay entre volumen de capital (posesión) y posición? (15-25)

VI. ¿Qué es el habitus? ¿Cómo, cuándo y dónde se conforma? (26-30)

VII. ¿Cuáles son las leyes del campo científico? ¿Qué tipos de capital científico y estrategias de agentes podemos reconocer? ¿Cuáles son los objetos legítimos, legitimables y marginales en la ciencia para los pares y para los legos? (31-38)

VIII. ¿Cuáles son las ideas principales sobre la ciencia de Pierre Bourdieu? ¿Qué prácticas realizan administradores políticos e “intelectuales puros” en Humanidades y Ciencias Sociales? (39-40)

IX. ¿Cómo se vinculan los campos y los agentes entre sí pertenecientes a distintos campos sociales? ¿Es posible establecer jerarquías entre el campo científico, el campo económico y el campo político? ¿Qué hacer con las demandas sociales que interpelan al campo científico? (41-45)

X. Bibliografía y videos (46-48).

LAS PECULIARIDADES DEL CAPITAL SIMBÓLICO:

- **Un agente dominante suele constituirlo por la sola enunciación. Tiene la capacidad de “hacer creer, hacer ver”. Estos agentes son miembros de las “elites simbólicas”.**
- **Tiene la potencialidad de confirmar o cambiar en parte la visión del mundo.**
- **Es mágico: obtiene sin desgaste aparente lo que en otras circunstancias debe conseguirse mediante la coacción económica o la fuerza física.**
- **El agente dominante de poseerlo es reconocido en sus virtudes, pericias y habilidades, como por ejemplo el ser honorable, pundonoroso (digno y respetable) o prestigioso.**

Recordamos los TRES ESTADOS DEL CAPITAL CULTURAL:

- . **Capital cultural incorporado**
- . **Capital cultural institucionalizado**
- . **Capital cultural objetivado**



CAPITAL CIENTÍFICO INSTITUCIONAL

- ✓ EN ESENCIA ES DE ORDEN POLÍTICO SIMILAR A POSEER UN CAPITAL BUROCRÁTICO
- ✓ SUELE SER UN ATRIBUTO DE ORDEN TEMPORAL DEL AGENTE AL OCUPAR CARGOS ADMINISTRATIVOS Y POLÍTICOS DE MANERA TRANSITORIA EN DEPARTAMENTOS, DIVISIONES, JUNTAS, SALAS, CONSEJOS, JEFATURAS, COMISIONES, FACULTADES, RECTORADOS, AGENCIAS DE CIENCIA Y TÉCNICA, ETC.
- ✓ LO UBICA AL AGENTE EN EL CONTROL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LA ENTIDAD
- ✓ EL AGENTE EN DOMINIO DE ESTE CAPITAL CON SUS DECISIONES INFLUYE EN LA DISTRIBUCIÓN Y OTORGAMIENTO DE CONTRATOS, CRÉDITOS, SUBSIDIOS, PUESTOS ACADÉMICOS, NOMBRAMIENTOS, PROMOCIÓN DE CARRERAS, ETC.



CAPITAL CIENTIFICO PURO

- ✓ ES EL CAPITAL BIEN ESPECÍFICO DEL CAMPO
- ✓ ACARREA PRESTIGIO, AUTORIDAD Y RECONOCIMIENTO AL AGENTE
- ✓ SU VOLUMEN SE PUEDE ESTIMAR EN FUNCIÓN DEL RECONOCIMIENTO DE LOS PARES O DE LA FRACCIÓN MÁS CONSAGRADA EN EL CAMPO PARTICULAR
- ✓ "OBJETIVAMENTE" PODRÍA MEDIRSE POR LA TRAYECTORIA ACADÉMICA: PUBLICACIONES (PAPERS-LIBROS), PATENTES, FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS, EXPERIENCIA PRÁCTICA PROFESIONAL, MEMBRESÍAS, GALARDONES, ETC., SIN EMBARGO:
- ✓ CUANDO ES CUANTIOSO SUELE ATRIBUIRSE A LOS "SUJETOS SOBRESALIENTES" POR SU CARISMA, SE TRATA DE FIGURAS AGRACIADAS POR SUS DOTES POR EL RESTO DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA

RECOBRAMOS Y PARAFRASEAMOS DICHOS DE BOURDIEU EN LA ENTREVISTA

CITAS CITABLES

- Plantea una clara diferencia entre el conocimiento social del especialista en contra de lo que dicen saber los advenedizos: hay una sociología erudita versus una sociología espontánea.
- Se debe combatir la idea de que la Sociología está al alcance de todos (punto que ya señalaba Emile Durkheim). Suele existir una convicción de que "todo hombre es sociólogo". Claro que todos tenemos un sentido práctico de las regularidades y las reglas del mundo social.
- "Chocamos con nosotros mismos" y con nuestros interlocutores cuando mostramos los resultados de nuestra investigación porque vivimos en un campo de competencias, en él todos juegan por la obtención de un capital singular: las "verdades científicas".
- Le concedemos al Físico el monopolio sobre los hechos que estudia porque tiene los procedimientos para lograr resultados válidos. En las Ciencias Sociales reivindicamos el hecho de saber más sobre el hombre que cualquier improvisado.
- Contamos para develar el mundo social con explicaciones, saberes y técnicas que permiten atravesar la apariencia de los hechos (sofisticación estadística, métodos, técnicas y formas de diálogo con los agentes). Referencia a la dialéctica socrática: extraemos lo que ellos no saben. Vamos más allá de la conciencia de los agentes.
- Control intersubjetivo: debemos someter las "verdades científicas" a prueba, se confrontan las tesis, hipótesis y evidencias con nuestros pares. También confrontamos con otros sujetos que pueden molestarse ante resultados que asumen calidad de "denuncia".

<https://images.app.goo.gl/whMPdEjoxop6Rc>

